

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE
Y EL CORAZÓN DE JESÚS**

LIMA – PERÚ

**SANTA MARGARITA MARÍA DE ALACOQUE
Y EL CORAZÓN DE JESÚS**

**Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

**ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA – PERÚ**

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

- 1.- Infancia y juventud.
- 2.- Entrada en el convento y profesión.
- 3.- Vida religiosa.
- 4.- Maestra de pensionistas.
- 5.- Maestra de novicias.
- 6.- El demonio.
- 7.- La obediencia.
- 8.- Jesús Eucaristía.
- 9.- Amor a María.
- 10.- Los ángeles.
- 11.- Las almas del purgatorio.
- 12.- Conocimiento sobrenatural.
- 13.- Don de curar.
- 14.- El padre Claudio de La Colombière.
- 15.- La Revelaciones.
- 16.- Promesas del Corazón de Jesús.
- 17.- Heredera del Corazón de Jesús.
- 18.- Promesas a los reyes de la tierra.
- 19.- Predilección a salesas y jesuitas.
- 20.- Su muerte y milagros.
- 21.- Proceso de beatificación y canonización.
- 22.- Devoción al Corazón de Jesús.
- 23.- Consagración al Corazón de Jesús.

ORACIONES

REFLEXIONES

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Santa Margarita María de Alacoque es la santa por excelencia de la devoción al Corazón de Jesús. En repetidas ocasiones se le apareció Jesús con su Corazón ardiendo en llamas de amor, y descubriéndole este divino Corazón, que tanto ha amado a los hombres, y que nos espera en la Eucaristía. Le fue haciendo revelaciones extraordinarias y promesas con el fin de que podamos asegurar nuestra salvación y santificarnos con los tesoros de su amor.

La promesa más importante es la de los nueve primeros viernes de mes, pero también es importante la que habla de que dará paz a las familias y bendecirá los lugares donde sea expuesta y honrada la imagen de su Corazón.

Veremos los principales apóstoles de esta devoción a través de los últimos siglos. Y así podremos comprender la importancia de consagrar a Jesús nuestra vida y nuestra familia, ya que Él ha prometido que no perecerá ninguno que se le consagre. Que su Corazón divino nos llene de su amor y nos haga caminar a grandes pasos por el camino de la santidad, pues no hay mejor medio de santificación que estar dentro de este divino Corazón, consagrados a Él y dedicados a hacerlo amar en el mundo entero.

1. INFANCIA Y JUVENTUD

Sus padres fueron Claudio Alacoque, juez y notario regio, y Filiberta Lamyn. Tuvieron siete hijos, cuatro hombres y tres mujeres. Sólo tres de ellos aparecen en la vida de Margarita, pues los otros murieron niños o jóvenes. Los dos hermanos sobrevivientes fueron Crisóstomo y Santiago. Crisóstomo era dos años mayor que ella y era abogado. Fue alcalde perpetuo del pueblo de Bois-Sainte-Marie. Se casó con Angélica Aumonier y tuvo once hijos. Al morir su esposa, se casó en segundas nupcias con Estefana Mayuzer con la que también tuvo once hijos.

Su otro hermano, Santiago, fue párroco del mismo pueblo de Bois-Sainte-Marie. Era doctor en derecho civil, en derecho canónico y en teología. Murió en 1712 y fue enterrado como su hermano Crisóstomo en la iglesia del pueblo, en la capilla del Sagrado Corazón que Crisóstomo había construido en vida de su hermana Margarita María.

En las *Letras Decretales* emitidas por el Papa Benedicto XV para su canonización se dice entre otras cosas: *Nació Margarita María el 22 de julio de 1647, en Lhautecour, diócesis de Autun. Fue madrina de bautismo Margarita de Saint-Amour; la cual, al llegar su ahijada a los cuatro años, quiso tenerla consigo en el castillo llamado Corcheval. Encargó el cuidado y vigilancia de la niña a dos criadas de la casa. Una de ellas era amable y muy solícita, pero de ésta se apartaba Margarita; la otra era más severa, pero la niñita se servía de ella de buen grado: lo cual hacía por haberle revelado el Señor que la una estaba en su divina gracia y la otra carecía de ella. Así pues, amaestrada por Dios, pudo librarse de los lazos que la mala armaba a su inocencia. Porque era muy grande su amor a la pureza que ya entonces infundía a Dios en el corazón de esta inocente doncellita y, sin saber lo que decía, repetía muchas veces: “Señor mío, yo te consagro mi pureza y hago voto de perpetua castidad”.*

Pronto comenzaron a llover sobre ella las desgracias; porque, cuando apenas contaba con ocho años de edad, murió su padre y su madre, que tenía que mirar por cinco hijos, llevó a Margarita a las religiosas de santa Clara del pueblo de Charolles, en donde hizo su primera comunión a los nueve años. Deseaba ardientemente quedarse para siempre entre las religiosas para llegar a la santidad que ellas tenían, pero se vio atacada al poco tiempo de tan pertinaz molestia que no tuvo más remedio su buena madre que llevarse a casa a esta su hijita, y la niña pasó cuatro años sin poder dar un paso¹.

¹ Decretales, Gauthey, *Vida y obra de santa Margarita María*, en tres tomos, Ed. Católica, Madrid, 1921, vol 3, pp. 660-661.

En su vida escrita por sus contemporáneas² se dice: *Siendo niña de cuatro a ocho años, su mayor deseo era pasar días enteros delante del Santísimo Sacramento. Cuando no la encontraban en casa, sabían que con ir a la iglesia estaban seguros de encontrarla allí. Desde esa época perdió el gusto por las oraciones vocales, que no podía rezar delante del Santísimo Sacramento, donde se sentía tan absorta que se hubiera quedado sin comer ni beber. No se daba cuenta de lo que hacía, pero experimentaba ardientes deseos de consumirse en la presencia del Señor como un cirio ardiente, pagándole amor por amor*³.

No podía quedarse a la entrada de la iglesia por mucha confusión que sintiese. Se acercaba cuanto podía al altar. Juzgaba felices y tenía santa envidia de quienes comulgaban con frecuencia.

Pero veamos los que nos dice ella misma en su Autobiografía: *Tan pronto como tuve conciencia de mí misma, Señor, me hiciste ver la fealdad del pecado y se imprimió tanto horror de él en mi corazón que la más leve mancha me era un tormento insoportable. Bastaba decirme que tal cosa era ofensa a Dios y eso me retenía y me apartaba de lo que deseaba hacer.*

Sin saber lo que significaban, me sentía continuamente impulsada a decir: “Dios mío, te consagro mi pureza y te hago voto de perpetua castidad”.

La Santísima Virgen ha tenido siempre un cuidado muy grande de mí, a ella recurría yo en todas mis necesidades y ella me ha librado de grandísimos peligros. No me atrevía de ningún modo a dirigirme a su divino Hijo, sino que acudía siempre a ella y le ofrecía la corona del rosario con las rodillas desnudas sobre la tierra.

Perdí a mi padre siendo muy niña y, como era la única hija..., hasta la edad de ocho años y medio me criaron sin más educación que la de los criados y campesinos. Me llevaron a una casa religiosa donde me hicieron comulgar, cuando tenía nueve años. Esta comunión derramó tanta amargura en todos los placeres y diversiones que ya no podía encontrar gusto en ninguno. Cuando quería tomar algún recreo con mis compañeros, sentía siempre no sé qué cosa que me apartaba de ellas y me arrastraba a algún rinconcito y no me dejaba reposar hasta que seguía ese impulso, que me obligaba a ponerme en oración, casi siempre postrada o con las rodillas desnudas o haciendo genuflexiones, si

² La escribieron las hermanas Francisca Rosalía Verchère y Petra Rosalía de Farges, quienes tal como les había profetizado la sostuvieron en sus brazos al morir.

³ Vida escrita por sus contemporáneas, Gauthey, vol 1, p. 56.

no me veía nadie, pues no había mayor tormento para mí que el que alguien me encontrase de ese modo.

Pero caí en un estado de enfermedad tan deplorable que estuve casi cuatro años sin poder andar. Los huesos me rasgaban la piel por todas partes, lo que fue causa de que no me dejasen más que dos años en este convento. Nunca se pudo hallar ningún remedio a mis males hasta que me consagré a la Santísima Virgen, prometiéndole que, si me curaba, sería con el tiempo hija suya. No bien hice este voto, cuando recibí la salud con una nueva protección de la Santísima Virgen, la cual se hizo de tal modo dueña de mi corazón que me consideraba y me guiaba como a cosa suya, reprendiendo mis faltas y enseñándome a hacer la voluntad de Dios⁴.

Tan pronto como comencé a respirar el aire de la salud, me incliné a la vanidad y al afecto de las criaturas, presumiendo que el tierno amor que me profesaban mi madre y mis hermanos me dejaría en libertad para entregarme a algunas ligeras diversiones, dándome para ellas todo el tiempo que desease... En casa no teníamos autoridad alguna ni nos atrevíamos a hacer nada sin permiso. Era una guerra continua. Todo lo cerraban con llave de tal suerte que con frecuencia ni aún hallaba con qué vestirme para ir a misa, teniendo que pedir prestados cofia y vestido. Comencé entonces a sentir mi cautiverio que llegó a tal punto que no podía hacer nada ni aún salir de casa sin el consentimiento de tres personas⁵.

Desde ese tiempo dirigí todos mis afectos a buscar mi gozo y mi consuelo en el Santísimo Sacramento del altar. Pero, estando en una aldea alejada de la iglesia, no podía ir a ella sin el permiso de esas tres personas y sucedía que, cuando una lo quería, la otra me negaba su consentimiento... Estando así, sin saber dónde refugiarme, iba a algún rincón del huerto, al establo o a otro lugar secreto, en donde podía ponerme de rodillas para derramar mi corazón en amargas lágrimas delante de Dios por medio de la Santísima Virgen, mi buena madre, en quien había puesto toda mi confianza, Y pasaba días enteros sin comer ni beber. Esto era lo ordinario; otras veces, algunas buenas almas del pueblo me daban por compasión un poco de leche o fruta por la tarde.

Cuando volvía a casa, era tal mi miedo y temblor que me parecía ser una criminal que iba a recibir la sentencia de condenación... En llegando a casa, me ponía enseguida a trabajar con los criados. Después pasaba las noches como

⁴ Autobiografía, Gauthey, vol 2, pp. 30-31.

⁵ Ib. pp. 31-32. Las tres personas que le hacían la vida imposible eran su abuela paterna Juana Delaroché; su tía abuela paterna Benita de Meulin y Benita Alacoque, esposa de Santos Delaroché, tía paterna. La casa donde vivían pertenecía a la familia Delaroché y por ello debían estar a su entera disposición.

había pasado los días, derramando lágrimas a los pies del crucifijo, el cual me manifestó, sin que yo lo comprendiese, que quería ser el dueño absoluto de mi corazón y hacerme en todo conforme a su vida dolorosa; para lo cual quería constituirse en mi Maestro⁶.

La cruz más pesada era no poder suavizar las penas de mi madre para mí cien veces más duras que las propias. Cuando la veía enferma, mi dolor llegaba al sumo grado; ya que, como no tenía más amparo que a mí ni nadie más que la sirviese, sufría mucho. Sucedió además no pocas veces que, por estar todo cerrado con llave, me veía obligada a mendigar hasta los huevos y otras cosas necesarias a lo enfermos. No era esto pequeño tormento para mi natural tímido, teniendo que pedirlo en casas de campesinos que con frecuencia me decían más de lo que hubiera deseado... En medio de las angustias en que constantemente me hallaba sumergida, no recibía sino burlas, injurias y acusaciones.

El día de la circuncisión de Nuestro Señor, habiendo ido a misa para pedirle que fuese Él mismo el médico y el remedio de mi pobre madre, que estaba con una gravísima erisipela en la cabeza y con gran hinchazón e inflamación, el Señor se portó tan misericordiosamente que a mi vuelta encontré a mi madre con la mejilla reventada, con una llaga casi tan ancha como la palma de la mano, de la cual salía un hedor insoportable sin que nadie se atreviera a acercarse a ella. A los pocos días, se curó contra el parecer de todos.

Durante el tiempo de sus enfermedades, no me acostaba, dormía muy poco y casi no tomaba alimento, pasando con frecuencia días enteros sin comer. Pero mi divino Maestro me consolaba y me sostenía, dándome conformidad perfecta con su santísima voluntad⁷.

Una vez, en tiempo de carnaval, estando con otras jóvenes, me disfracé por vana complacencia. Lo que ha sido para mí durante toda la vida motivo de dolor y de lágrimas. También usaba vanos adornos por el mismo motivo de complacer vanamente a las personas de la casa⁸.

A medida que crecía en edad, se aumentaban mis cruces, porque el diablo suscitaba muchos buenos partidos según el mundo, que me solicitaban para hacerme faltar al voto que había hecho (de castidad)... Mis parientes y, sobre todo mi madre, me instaban en este punto... Esto me causaba un tormento insoportable, porque la amaba tiernamente y ella correspondía a mi cariño de

⁶ Ib. pp. 32-33.

⁷ Ib. pp. 35-36.

⁸ Ib. p. 37.

modo que no podíamos vivir sin vernos. Por otra parte, el deseo de ser religiosa y el horror que tenía a la impureza, me acosaban sin cesar...

Comencé a frecuentar el mundo y a componerme para agradarle, procurando divertirme cuanto podía..., pero todo fue en vano; porque, en medio de las reuniones y fiestas, el Señor me lanzaba flechas tan ardientes que atravesaban mi corazón por todas partes, quedando sobrecogida de dolor, viéndome obligada a seguir al que me llamaba a algún sitio apartado, donde me reprendía severamente, porque estaba celoso de mi miserable corazón. Y, después de haberle pedido perdón con el rostro en tierra, me hacía tomar dura y larga disciplina (azotes)⁹.

El temor que tenía de ofender a Dios me atormentaba más que cualquier otra cosa. Me asombraba de que no se abriera el infierno para enterrar a tan miserable pecadora como yo era. Hubiera querido confesarme todos los días y no podía hacerlo sino raras veces. Habiendo pasado varios años en todas estas penas..., se encendió de nuevo tan vivamente en mi corazón el deseo de la vida religiosa que me resolví a abrazarla, costase lo que costase. Pero esto no pudo realizarse hasta después de cuatro o cinco años¹⁰.

En una ocasión, me dijo Jesús: “Te he elegido por esposa y nos prometimos fidelidad cuando hiciste el voto de castidad. Soy yo quien te instaba a hacerlo antes que el mundo tuviera parte alguna en tu corazón, porque lo quería del todo puro y sin mancha alguna de aficiones terrenas. Y después te confié al cuidado de mi Santísima madre para que te formase según mis designios”.

María me reprendió severamente cuando me vio dispuesta a sucumbir en la terrible lucha que sentía en mi interior; ya que, no pudiendo ya resistir a las persecuciones de mis parientes y a las lágrimas de mi madre, comencé a inclinarme a este parecer. Satanás también me decía continuamente: “Pobre miserable, ¿en qué piensas al pretender ser religiosa? ¡Vas a ser la irrisión de todo el mundo, porque de ningún modo vas a perseverar y qué vergüenza dejar el hábito y salir del convento!... No sabía qué partido tomar y mi divino maestro tuvo piedad de mí.

Un día, después de la comunión, me hizo ver que era el más hermoso, el más rico, el más poderoso, el más perfecto y el más cumplido de todos los

⁹ Ib. pp. 38-39.

¹⁰ Ib. p. 40.

*amantes y que, siendo su prometida desde hacía tantos años, ¿cómo es que pretendía romper con ÉL y unirme con otro?*¹¹.

*Renové mi voto y le dije que, aún cuando me hubiese de costar mil vidas, jamás dejaría de ser religiosa y así lo declaré abiertamente, suplicando se despidiera a todos los pretendientes por muy ventajosos que me los presentasen*¹².

*Me llevaron a casa de uno de mis tíos que tenía una hija religiosa, la cual, sabiendo que yo quería serlo, no omitió medio alguno para llevarme consigo, pero no sintiendo yo ninguna inclinación a la vida de las Ursulinas, le decía: “Piensa que, si entro en vuestro convento, lo haré únicamente por amor a ti y quiero ir a un lugar donde no tenga parientes ni conocidos a fin de ser religiosa por amor a Dios”. No sabía dónde podría ser ni qué Orden abrazar, pues no conocía ninguna. Estuve a punto de consentir con sus importunos deseos, tanto más cuanto quería mucho a esta prima y ella se servía de la autoridad de mi tío, a quien no me atrevía a resistir, porque era mi tutor y me decía que me amaba como a una de sus hijas..., pero una voz secreta me decía: “No te quiero ahí, sino en Santa María”*¹³.

*No me dejaban ir a verlas, aún cuando tenía varias parientas... Viendo un día un cuadro del fundador, san Francisco de Sales, me parecía que me dirigía una mirada tan paternalmente amorosa, llamándome hija, que, desde entonces, yo lo consideraba mi buen padre*¹⁴.

Durante el tiempo del jubileo vino a casa un religioso de san Francisco y pasó en ella toda la noche para darnos tiempo de hacer nuestras confesiones generales... Le dije que mi hermano me retenía en el mundo, pues ya hacía cuatro o cinco años que insistía yo en ser religiosa. De ello le puso tan grande escrúpulo que, después, mi mismo hermano me preguntó si continuaba en mi propósito de ser religiosa. Como le respondiese que prefería morir a mudar de parecer, prometió darme gusto en esto... Le dije: “Quiero ir a las de Santa María, a un convento distante donde no tenga parientas ni conocidas. Deseo abandonar el mundo por completo, escondiéndome en cualquier rincón”.

Me propusieron varios monasterios, pero no me determinaba por ninguno. Sólo, cuando nombraron el de Paray-le-Monial, se dilató mi corazón de alegría y consentí en el acto...

¹¹ Ib. pp. 43-44.

¹² En este tiempo fue confirmada con 22 años, alrededor del 1 de setiembre de 1669.

¹³ Religiosas de la Visitación de santa María.

¹⁴ Autobiografía, pp. 45-46.

Cuando entré de visita en el locutorio del convento de Paray, oí una voz interior que me decía estas palabras: “Aquí es donde te quiero”. Así que dije a mi hermano que arreglase mi entrada en él, porque jamás iría a otro sitio. Se sorprendió de mi resolución tanto más cuanto que no me había llevado allí más que para que conociese a las religiosas de Santa María...

Llegado el día tan deseado de dar el último adiós al mundo, sentí tal gozo en el corazón que estaba como insensible, tanto al cariño como al dolor que me demostraba, especialmente mi madre, y no derramé ni una lágrima al dejarlos¹⁵.

2. ENTRADA EN EL CONVENTO Y PROFESIÓN

Cuando Margarita María entró al convento de Paray el 20 de junio de 1671, iba a cumplir 24 años. Encontró en el monasterio 33 hermanas de coro, cinco hermanas legas o conversas, tres torneras y tres novicias. Fue una buena elección. El convento de Paray era uno de los más fervorosos de la Orden.

La Madre Margarita Jerónima Hersant, que era la Superiora, la recibió con alegría. Su Maestra fue la madre Ana Francisca Thouvant.

Margarita tenía gran respeto a su Superiora y a su Maestra, mirándolas como representantes de Jesucristo en la tierra. Escuchaba cuanto le decían como oráculos y estaba encantada de verse sometida a la obediencia, queriendo depender de ellas en todo¹⁶.

Tomó el hábito religioso el 25 de agosto de 1671, fiesta de san Luis rey de Francia, y entró en el noviciado. Desde ese día, comenzó a sentir extraordinarias dulzuras espirituales. Ella lo expresa así: *Estando ya revestida de nuestro santo hábito mi divino Maestro me dio a conocer que era ese el tiempo de nuestros desposorios, los cuales le daban un nuevo dominio sobre mí, obligándome por doble compromiso a amarle con amor de preferencia. Me dio a entender que, como es costumbre entre los amantes más apasionados, me daría a gustar en este tiempo cuanto hay de más dulce en la suavidad de sus amorosas caricias, las que fueron en efecto tan excesivas que con frecuencia me sacaban fuera de mí (en éxtasis) y me quitaban el tino para todo...*

¹⁵ Ib. pp. 50-51.

¹⁶ Contemporáneas, p. 75.

Por lo cual, me reprendieron, dándome a entender que ese no era el espíritu de las hijas de Santa María, que no tenía nada de extraordinario, y que no me recibirían si no me apartaba de esas cosas (extraordinarias).

Me quedé con gran desolación de espíritu y puse todos mis esfuerzos para apartarme de ese camino (extraordinario), pero todo fue inútil. Nuestra buena Maestra me puso una oficiala que me hacía trabajar durante la oración. Después iba a pedirle permiso para volverla a empezar y me reprendía, diciéndome que la hiciese mientras trabajaba en mi labor y me ocupaba en los ejercicios del noviciado. Lo hacía y nada me podía distraer del suave gozo y consuelo de mi alma, que iba siempre en aumento¹⁷.

Aunque nada ocultaba a mi Maestra, tenía sin embargo intención de dar a sus permisos más amplitud de lo que ella pretendía en lo que tocaba a las penitencias. Como tomase esto a cargo de conciencia, me reprendió mi santo fundador (San Francisco de Sales) ásperamente sin dejarme pasar adelante, de modo que no tuve jamás valor para intentar hacer lo mismo. Porque me quedaron grabadas para siempre en mi corazón estas sus palabras: “Bien, hija mía, ¿piensas agradar a Dios traspasando los límites de la obediencia, que es el principal sostén y fundamento de esta Congregación y no las austeridades?”¹⁸.

Yo tenía hambre insaciable de humillaciones y mortificaciones, aunque la naturaleza sentía hacia ellas irresistible repugnancia... No hablaré más que de una sola que era superior a mis fuerzas (comer queso). Era algo hacia lo cual toda nuestra familia tenía una gran aversión natural de modo que mi hermano exigió al firmar el contrato de mi recepción que no me obligarían jamás (a comer queso), lo que me concedieron sin dificultad, pues eso era algo indiferente. Pero en esto precisamente fue en lo que tuve que ceder, porque me atacaron por todas partes con tal fuerza, que no sabía qué camino tomar; tanto más que me parecía mil veces más fácil sacrificar mi propia vida y, si no hubiera amado la vocación más que mi propia existencia, habría preferido abandonarla antes que resolverme a hacer lo que en eso me pedían. En vano resistía, porque mi soberano quería este sacrificio del cual dependían muchos otros.

Estuve tres días luchando con tanta violencia que daba compasión sobre todo a mi Maestra, en cuya presencia me hacía violencia para cumplir lo que me mandaba, pero después me faltaba el valor y me moría de pena, viendo que no podía vencer mi natural repugnancia... Por fin, dije: “Es preciso vencer o morir”. Me fui ante el Santísimo Sacramento y allí permanecí tres o cuatro

¹⁷ Autobiografía, pp. 53-54.

¹⁸ Ib. p. 53.

horas, llorando y gimiendo para obtener la fuerza de vencerme... Después fui a mi Maestra pidiéndole por piedad que me permitiese hacer lo que de mí había deseado (comer queso) y finalmente lo hice, aunque jamás he sentido tal repugnancia, la cual se renovaba todas las veces que debía hacerlo sin que por eso dejase de hacer lo mismo durante ocho años¹⁹.

Dicen sus hermanas de Comunidad: *La penitencia de comer queso fue tan agradable a Dios que desde ese momento aumentó notablemente sus gracias extraordinarias. La Madre Greyfié le preguntó un día desde cuándo habían comenzado los grandes favores del Señor, y ella le respondió: “Desde el noviciado”. Un día que servían queso a la mesa se lo ofrecieron por descuido y ella oyó en el acto la inspiración divina que le sugirió la idea de aprovechar aquella ocasión para hacer un acto de mortificación por amor a Nuestro Señor Jesucristo y por respeto a su divina providencia, que le ofrecía aquel medio de hacerla. Hizo el acto generoso, aunque con gran violencia. Todo su ser se resistía y tuvo el estómago mal durante aquel día hasta la noche. Entonces, entrando en oración, el Señor le hizo mil caricias y la colmó de dulzuras y consolaciones, demostrándole el contento que había recibido de ella por la violencia que voluntariamente se había hecho por su amor²⁰.*

Ella dice: *Al acercarse el tiempo de la profesión, me decían que yo no era a propósito para alcanzar el espíritu de la Visitación, donde se miraba con recelo esos caminos extraordinarios. Corrí al momento a darle cuenta a mi soberano Señor. Y me respondió: “Dile a tu Superiora que no tiene por qué temer en recibirte. Yo respondo de ti y seré tu fiador, si me juzga capaz de serlo”. Como yo le diese ese recado, mandó ella que le pidiese como prueba de seguridad que me hiciera útil a la Congregación por la práctica exacta de todas las observancias. A lo que respondió con amorosa bondad: “Hija mía, todo eso te lo concedo, pues te haré más útil de lo que ella cree, pero de una manera que aún no es conocida más que a Mí. En adelante ajustaré mis gracias al espíritu de la regla, a la voluntad de tus Superiores y a tu debilidad. Me contenta que prefieras la voluntad de tus Superiores a la mía. Cuando te prohíban ejecutar lo que yo te hubiere mandado, déjalas que hagan de ti cuanto quieran. Ya encontraré yo el medio de que se lleven a cabo mis designios”...*

Con esto nuestra Superiora y nuestra Maestra quedaron contentas y no podían dudar de que estas palabras procedían de la Verdad, pues no sentía turbación alguna en mi interior ni deseaba más que cumplir con la obediencia²¹.

¹⁹ Ib. pp. 54-55.

²⁰ Contemporáneas, p. 145.

²¹ Autobiografía, p. 56.

Tuve que hacer los ejercicios de la profesión, guardando en el jardín una asnilla con su pollino; la cual me daba no poco trabajo, porque no me permitían atarla y querían que estuviese en un rinconcito que me señalaron para que no hiciese daño, pero los animalitos no hacían más que correr. No era posible tener descanso alguno hasta el toque del “Angelus” de la tarde en que iba a cenar, pero después volvía al establo donde pasaba parte del tiempo de “Maitines”, dándoles el pienso.

Me hallaba tan contenta en esta ocupación que no me habría importado el que pudiera durar toda mi vida, porque mi Soberano me acompañaba tan fiel y constantemente que no me estorbaban cosa alguna las carreras que era preciso dar; antes bien, allí fue donde recibí tales favores cuales jamás he experimentado en otra parte²².

El 6 de noviembre de 1672 hizo su profesión religiosa para siempre. Ese día escribió con su propia sangre sus propósitos de ser una esposa digna de Jesús para toda la vida. Escribió: *Yo, ruin y miserable nada, quiero someterme y entregarme a todo lo que Él pida de mí, inmolando mi corazón al cumplimiento de su voluntad sin reservarme más interés que el de su mayor gloria y su puro amor, al cual consagro y abandono todo mi ser. Soy para siempre de mi Amado, su esclava, su sierva y su criatura, puesto que es todo mío y yo soy su indigna esposa, sor Margarita María, muerta al mundo. Todo de Dios y nada mío, todo a Dios y nada a mí, todo para Dios y nada para mí²³.*

El mismo día de mi profesión quiso mi divino Maestro recibirme por su esposa, pero de una manera que no me es dado explicar. Solamente diré que me regalaba y trataba como a una esposa del Tabor... Desde entonces me favoreció con su divina presencia, pero de un modo cual jamás lo había experimentado hasta aquel momento, porque nunca había recibido una gracia tan grande a juzgar por los efectos que ha obrado siempre en mí desde ese día. Lo veía y lo sentía cerca de mí; y lo oía mejor que si lo hubiese sentido con los sentidos corporales²⁴.

A veces, me honraba con sus conversaciones como un amigo o como el esposo más apasionado de amor o como un padre herido de este mismo amor por su hijo único²⁵.

²² Ib. p. 61.

²³ Contemporáneas, p. 87.

²⁴ Autobiografía, p. 57.

²⁵ Ib. p. 58.

3. VIDA RELIGIOSA

Después de su profesión, destacó entre sus hermanas por su fervor ante el Santísimo Sacramento y por ser obediente en todo, cumpliendo fielmente sus obligaciones. La Superiora le encargó ser ayudante de la hermana enfermera y se dedicó a este oficio con una caridad sin límites. Sin embargo, tuvo mucho que sufrir, ya que la enfermera casi nunca aprobaba lo que ella hacía y, aunque Margarita ponía todo su empeño en cumplir su oficio, nunca llegaba a contentarla a pesar de tomar para sí los trabajos más penosos y lo más costoso a la naturaleza.

Dice: Me emplearon en la enfermería y Dios sólo puede conocer lo que tuve que sufrir allí. El demonio me hacía caer con frecuencia y romper cuanto tenía en las manos y, después, se burlaba de mí, riéndose en mi misma cara, diciendo: “Torpe, jamás harás nada de provecho”. Me quedaba con tal tristeza que no sabía qué hacer, ya que con frecuencia me quitaba hasta el poder decírselo a nuestra Madre, porque la obediencia abatía y disipaba todas sus fuerzas²⁶.

Por otra parte, como religiosa, era un modelo. En la despensa se hacía servir unas porciones que jamás se hubiera atrevido a presentar a otra. Apenas oía la campana, lo dejaba todo para acudir a su oficio sin miramiento a su estado y sin permitirse el menor alivio.

No se desdeñaba de ocuparse en las cosas más penosas, ni dispensarse de nada y le sucedía llevar pesos superiores a su fuerzas, buscando en todo mortificación. Recogía todos los pedazos de pan mordidos y poco limpios que habían caído al suelo, llenos de polvo, y, poniéndolos en una escudilla, los llevaba a la cocina para que hiciesen con ellos su sopa. Sin reparar en más, echaba así el caldo hasta que una de las hermanas lo vio y quedó muy sorprendida. Era muy ordinario en ella hacer cosas parecidas a ésta para vencer su natural repugnancia, pues tenía una gran aversión a todo lo que fuese suciedad o poca limpieza²⁷.

Era siempre de las primeras en acudir a los trabajos comunes y se daba a ellos con tanta asiduidad que era preciso que interviniese la obediencia para retirarla de allí. Estaba tan desprendida de todas las cosas que rehusó una pensión vitalicia que sus parientes quisieron darle. Iba con frecuencia a ofrecer sus servicios a las hermanas de la cocina, ya fuera para llevar leña, ya para lavar la loza o para otra cosa cualquiera. En una ocasión, en que estaba más

²⁶ Autobiografía, p. 74.

²⁷ Contemporáneas, p. 93.

ocupada que de ordinario, siendo asistente, fueron a rogarle que las ayudase. Había comenzado a barrer el coro y lo dejó para ir a donde la caridad la llamaba y con esto se olvidó de volver para acabar el barrido. Estando así el coro, tocaron al oficio y halló en esto una sensible mortificación. Esta era de ordinario su recompensa, porque Dios permitía que tuviera frecuentes olvidos para proporcionarle ocasiones de humillación y mortificación, que eran las virtudes queridas de su Corazón²⁸.

Cuando iba al coro a rezar el oficio divino, gozaba en extremo cantando las alabanzas a su Señor. En una oportunidad estaba triste por estar afónica y no poder cantar. Nos dice: *La víspera de la fiesta de la Visitación en Maitines, no pudiendo cantar, tenía los brazos cruzados dentro de las mangas. Vino a posarse en ellos una luz divina bajo la figura de un niño, o más bien de un sol resplandeciente, que me hizo decir en un silencio profundo: “Señor mío y Dios mío, ¿por qué exceso de amor abajas así tu grandeza infinita? Temiendo que fuese un ángel de Satanás, le hice esta petición: “Si eres Tú, oh Dios mío, haz que cante ahora tus alabanzas”. Y prosiguiendo el “Te Deum” con el coro sentí la voz libre y más potente que nunca. Y así se pasó lo que faltaba de Maitines sin que todas las caricias con que me honraba su bondad, me tuviesen menos atenta al Oficio²⁹.*

4. MAESTRA DE PENSIONISTAS

El año 1674 la cambiaron de oficio y dejó la enfermería al ser elegida maestra de pensionistas, hermanitas de hábito pequeño. Eran unas jovencitas que habían estado de pequeñas en el monasterio para educarse en él y luego, al llegar a la edad correspondiente, podían entrar al noviciado. *Ellas la amaban tiernamente y la veneraban mucho. Si conseguían algunos de sus cabellos, los guardaban como reliquias de los santos. Cuando alguna la sorprendía orando, llamaba a las otras para que vieses el modo como hacía su oración³⁰.*

Fue repetidas veces maestra de pensionistas. Procuraba insinuarse en sus almas y ganarse su amistad para hacerles amar con más fervor al Sagrado Corazón de Jesucristo, pensando siempre en infundirles buenos principios e inspirarles un gran horror al pecado y mucho amor a la virtud... Les perdonaba siempre fácilmente las faltas que pudieran cometer a excepción de la mentira y de los chismes, que corregía fuertemente... La sorprendieron a menudo echando

²⁸ Ib. p. 171.

²⁹ Escritos de la Madre Saumaise, Gauthey, vol 2, p. 123.

³⁰ Decretales, p. 672.

*agua a la comida para quitarle el gusto. Notaron también que durante los grandes calores se servía agua muy caliente para mortificar el gusto que hubiera podido tener en beberla fresca*³¹.

Nunca se le oyó una palabra de queja o de crítica contra persona alguna, estando siempre dispuesta a servir a aquellas que le ocasionaban disgustos. Un día se le presentó Jesús y, descubriéndole su Corazón, le hizo leer estas palabras: *Mi amor reina en el sufrimiento, triunfa en la humildad y goza en la unidad*³².

La Madre Greyfié afirma: *Recuerdo que un día, sacando agua de un pozo se escapó el cubo que estaba lleno y, al volver a caer dentro del mismo, el brazo de hierro, que sirve para dar vuelta a la rueda, le dio un golpe debajo de la mandíbula con tal violencia que se llevó con algunos dientes un pedazo de mejilla del interior de la boca, del tamaño de medio dedo. En esos momentos se contentó con pedir a una de las educandas que le cortase aquel pedazo de carne. Las niñas, asustadas de verla en aquel estado, no quisieron tocarla. Acudió ella a suplir aquella falta y con las tijeras cortó como pudo aquel pedazo, pero la llaga que le quedó en la boca le dio muchas ocasiones de padecer al tomar alimento. Además aquel golpe le dejó un dolor en la sien que, después de la comida, le resultaba intolerable, muy parecido al dolor de muelas más rabioso. Por todo alivio salía de las recreaciones con licencia para ir a pasearse un poco hasta que se calmaba el exceso del dolor y volvía con las demás*³³.

5. MAESTRA DE NOVICIAS

El día de la Ascensión de 1684 la Madre Greyfié terminó su tiempo de Superiora, siendo elegida en su lugar la Madre Cristian Merlin, que conocía muy bien a Margarita María. Propuso a la Comunidad, y lo consiguió, que la sierva de Dios fuera elegida, aún contra su voluntad, para el puesto de asistente de la Priora. A pesar de este cargo importante, ella seguía ocupándose de los trabajos más humildes, ayudando a las cocineras, cargando leña, ayudando a lavar los platos, etc.

Duró poco en el cargo; pues, al terminar ese mismo año 1684, fue nombrada maestra de novicias a petición de ellas mismas. *Estaba convencida de que la caridad y el amor de Dios son el fundamento de la vida religiosa y les enseñaba que la voluntad de Dios es la regla de todas nuestras acciones. Las iba*

³¹ Contemporáneas, pp. 93-94.

³² Contemporáneas, pp. 94-95.

³³ Gauthey, vol 1, p. 313.

iniciando en la devoción y culto al Sagrado Corazón de Jesús, y ellas recibían sus exhortaciones con sumo afecto y extraordinaria diligencia.

El día en que el mismo Jesús había determinado que se celebrase esta fiesta particular (del Corazón de Jesús), el 20 de junio de 1685, la sierva de Dios pintó a pluma una imagen del Sagrado Corazón. Sus novicias, a quienes había inflamado en el amor de Dios, se levantaron la víspera a media noche y, formando un altarcito, colocaron en él dicha imagen y la adornaron del mejor modo que supieron. Al amanecer de ese día, cada una en particular se consagró al Sacratísimo Corazón de Jesús. Su Maestra las llamó bienaventuradas por haberlas elegido Nuestro Señor para dar principio a la devoción y culto de su divino Corazón... Es fácil adivinar el suavísimo deleite que proporcionaría al corazón de Margarita María este primer triunfo del Santísimo Corazón de Jesucristo³⁴.

Ella misma dice: La fiesta de santa Margarita (su patrona) cayó en viernes y rogué a las novicias que todos los pequeños obsequios que tenían intención de hacer para honrar mi santo, los hiciesen al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo. Lo que hicieron de buen grado, levantando un altarcito sobre el cual colocaron una pequeña imagen de papel del Sagrado Corazón, dibujada a pluma, a la cual procuramos rendir todos los homenajes que este divino Corazón nos sugirió. Esto atrajo sobre mí y sobre ellas muchas humillaciones, contradicciones y mortificaciones, acusándome de querer introducir una devoción nueva... Me prohibieron volver a colocar en público imagen alguna de este Sagrado Corazón y decían que lo más que podían permitirme era tributarle algún homenaje en privado³⁵.

No faltaron algunas religiosas que reprendieron muy ásperamente a la Maestra y a las novicias por querer, por propio capricho, sobrecargar a las novicias de nuevas oraciones y extraordinarias devociones; cosa, decían, prohibida por las Constituciones. La Madre Merlin, llevada por el deseo de paz, prohibió que se volviese a exponer en el noviciado ninguna de esas cosas a la vista de las hermanas, pero permitía que las novicias en particular y ocultamente pudieran continuar con ellas.

Sin embargo, al poco tiempo cambiaron las cosas. Leyerón en el comedor el libro “Retiro espiritual”, que el año anterior había sido impreso en Lyon y había sido escrito por el padre Claudio de La Colombière, a quien todas tenían en gran estima y veneración. Pronto llegaron al lugar del libro donde habla de

³⁴ Decretales, pp. 694-695.

³⁵ Autobiografía, p. 93.

una persona a quien había pedido el mismo Dios que se instituyese una fiesta al Sagrado Corazón de Jesús. Entonces, cayeron en la cuenta que se trataba de una cosa sobrenatural y divina, que había acontecido en su casa y dentro de los mismos muros de su clausura y que la hermana de que se hablaba era Margarita María...

Por este tiempo hubo de ser despedida una novicia, a quien no llamaba Dios a este Instituto religioso, y se levantó contra Margarita María una muy tremenda tempestad³⁶.

Esta novicia, que fue despedida en 1686, era la señorita Vichy Chamron. Pertenecía a una ilustre familia que tenía mucha amistad con el cardenal Bouillon y contaba además con tres tías religiosas en el mismo convento de Paray. Sor Margarita, como Maestra de novicias, consideró que no tenía vocación. Esto fue causa de graves problemas, pues la amenazaron con sacarla del cargo y mandarla encarcelar. De hecho, se renovaron contra ella antiguas acusaciones: que estaba engañada, poseída por el demonio y escandalizaba a la Iglesia con sus pretendidas visiones. Ella le escribió a la Madre Saumaise y a la Madre Greyfié: *Se me amenaza con la prisión y con hacerme comparecer ante un príncipe de la tierra* (el cardenal Bouillon).

El padre Rolin, que era en ese momento su director espiritual, la tranquilizó. Pero tuvo que comparecer ante el cardenal y justificar su conducta con la novicia. No se le perdonó humillación alguna. Se la trató de visionaria, hipócrita y testaruda; y le impusieron como penitencia pedirle perdón a la señorita despedida, lo que hizo humildemente.

Ese mismo año de 1686 la hermana María Magdalena Escures, que el año anterior se había opuesto tenazmente a la devoción al Corazón de Jesús, fue la primera en promoverla: *Le pidió a Margarita María una imagen del divino Corazón y la puso en el altarcito a la misma entrada del coro de las religiosas. Así, el 21 de junio de 1686, todas las religiosas de la Comunidad, según iban entrando al coro, reparaban en la imagen y, conmovidas, se ponían de rodillas adorando al divino Corazón. Ellas mismas pidieron que se hiciese pintar un bello cuadro del Corazón de Jesús. La Madre Merlin por su parte decidió construir una capilla al divino Corazón³⁷.*

En cuanto se estableció la devoción al Corazón de Jesús en la Comunidad, el Señor derramó de un modo particularísimo sus bendiciones sobre

³⁶ Decretales, pp. 694-698.

³⁷ Decretales, p. 699.

ella y en poco tiempo proporcionó los medios para hacer construir una capilla muy hermosa, que nuestra venerable hermana tuvo la satisfacción de ver bendecir algunos años antes de su muerte, recibiendo en ello un gozo y placer inexplicables³⁸.

Tenía también una pequeña imagen de este divino Corazón que deseaba que todas la tuviesen por turno para mantener el fervor entre ellas. La llevaban todo el día puesta sobre el corazón como un ramillete y la que la tenía cuidaba de obsequiar a este amable Corazón practicando muchos actos de virtud en su honor durante el día, guiándose cada una por su fervor. Terminaban con un acto de desagravio y las letanías para pedir el acrecentamiento de esta devoción en todos los corazones³⁹.

De Paray la devoción se propagó a otros monasterios de la Orden, especialmente a los de Dijon, Moulin, Semur, Lyon, Paris, Nantes, Meaux, Besançon y Roma. Religiosos y religiosas de otras Órdenes como jesuitas, capuchinos, benedictinos, hijos del padre Eudes, ursulinas y otros, se hicieron apóstoles de esta devoción, que se fue extendiendo por el mundo entero por medio de los misioneros.

6. EL DEMONIO

El diablo veía con malos ojos desde hacía varios años la santidad de Margarita María y todo el bien que hacía por la salvación de las almas; y procuraba con el permiso de Dios ponerle dificultades en todos sus trabajos.

Sor Claudia Margarita Billet declaró en el Proceso que, estando en la sala común con la venerable hermana Alacoque y con otra, vieron tres veces durante el mismo recreo que quitaban el asiento a la venerable hermana, quien otras tantas veces cayó en tierra; lo que les hizo pensar que era el demonio que se burlaba de ella, tanto más cuanto que la declarante oyó decir a la Comunidad que el maligno espíritu la maltrató en una oportunidad, haciéndola caer desde lo alto de la escalera, cuando llevaba fuego en un hornillo de barro, que no se rompió⁴⁰.

Las hermanas, al ver los sufrimientos terribles que padecía, pensaron que estaba poseída por el diablo. Ella dice: *Me rociaban con mucha agua bendita,*

³⁸ Fue inaugurada y bendecida el 7 de setiembre de 1688. Contemporáneas, p. 224.

³⁹ Ib. p. 225.

⁴⁰ Gauthey, vol 1, p. 462.

haciendo sobre mí la señal de la cruz y rezando oraciones para arrojar al espíritu maligno. Y Jesús me estrechaba fuertemente y me decía: “Me gusta el agua bendita y amo tanto la cruz que no puedo menos de unirme estrechamente a los que la llevan por mi amor”⁴¹.

En una ocasión, el Señor me advirtió que Satanás había pedido permiso para probarme en el crisol de las contradicciones, humillaciones, tentaciones y abandonos; y que se lo había permitido todo, exceptuando las tentaciones de impureza... Después de esto no tardé mucho en oír las amenazas de mi perseguidor. Se presentó delante de mí en la forma de un moro horrible con los ojos centellantes como dos carbones y, rechinando los dientes, me dijo: “Maldita, yo me apoderaré de ti y, si consigo tenerte una vez en mi poder, haré que comprendas lo que yo sé hacer y te dañaré en todo”. Pero me sentía fortalecida interiormente y me parecía que no hubiera temido a todos los furros del infierno por la gran fuerza que sentía dentro de mí y por la virtud de un pequeño crucifijo al cual mi soberano Libertador había dado poder de alejar de mí todos los furros infernales. Lo llevaba siempre sobre mi corazón, de día y de noche, y recibía de él continuos auxilios⁴².

A veces, el demonio me tentaba de desesperación, haciéndome ver que una criatura tan perversa como yo no podía pretender tener parte alguna en el cielo. Otras veces me atacaba de vanagloria y después de gula, haciéndome sentir hambres espantosas. Luego me representaba todo cuanto es capaz de contentar el gusto; y esto en el tiempo de mis ejercicios espirituales, causándome un tormento extraordinario. Me duraba el hambre hasta que entraba en el comedor para tomar la comida, hacia la que sentía súbitamente tal repugnancia que necesitaba hacerme suma violencia para tomar un poco de alimento. Y en cuanto me levantaba de la mesa, comenzaba de nuevo el hambre con más violencia que antes⁴³.

No cesaba mi enemigo de atacarme de todas maneras, excepto de tentaciones de impureza, porque mi divino Maestro no le daba licencia para tentarme en esto. Una vez, sin embargo, me hizo sufrir penas terribles y fue así. Me dijo la Superiora: “Vaya a ocupar el puesto de nuestro rey (de Francia) delante del Santísimo Sacramento”. Estando allí, me sentí tan fuertemente atacada de abominables tentaciones de impureza que me parecía estar en el infierno. Sostuve este espantoso ataque varias horas seguidas y duró hasta que la Superiora me hubo levantado aquella obediencia, diciéndome que ya no

⁴¹ Autobiografía, p. 80.

⁴² Autobiografía, p. 73.

⁴³ Ib. p. 89.

volvería a representar la persona del rey delante del Santísimo Sacramento, sino la de una buena religiosa de la Visitación. Inmediatamente, cesaron mis penas en esta materia y me encontré anegada en un diluvio de consolaciones⁴⁴.

7. LA OBEDIENCIA

La sierva de Dios aprendió por experiencia que la mejor manera de enfrentar al maligno espíritu era con la obediencia, que también es el mejor medio de santificación personal.

Un día Jesús le dijo: Hija mía, no hagas nada sin la aprobación de los que te dirigen a fin de que, teniendo autorización de la obediencia, no te pueda engañar el mal espíritu, pues no tiene poder sobre los obedientes⁴⁵.

Todos los religiosos separados y desunidos de su Superior deben considerarse como vasos de reprobación. Mi Corazón desecha de tal modo a estas almas que cuanto más procuran acercarse a él por medio de los sacramentos, oraciones y demás ejercicios, más me alejo yo de ellas, por el horror que me inspiran. Irán de infierno en infierno, porque esta desunión es la que ha perdido ya a tantas almas y seguirá perdiéndolas, puesto que todo Superior, sea bueno o malo, ocupa mi lugar. Y el inferior, cuantas veces quiere herirle a él, hace otras tantas heridas mortales en su propia alma; después gemirá en vano a la puerta de mi misericordia, pues no le escucharé si no oyó la voz del Superior.

Y ella dice: Vi entonces gran número de almas religiosas que, por haber tenido alguna desunión con sus Superiores, viéronse privadas del socorro de la Santísima Virgen y de los santos y de la visita de sus ángeles custodios, en medio de las terribles llamas del purgatorio, donde algunas permanecerán hasta el día del juicio⁴⁶.

El Señor no puede sufrir en el alma religiosa la más insignificante muestra de repugnancia a los Superiores. Me decía: “Te engañas pensando agradarme con ciertas acciones y mortificaciones elegidas por tu propia voluntad, haciendo antes torcer la de los Superiores que rendir a ellos tu juicio y voluntad. Debes saber que deshecho todo eso como fruto corrompido por la propia voluntad, lo cual me causa horror en la vida religiosa. Más me agrada

⁴⁴ Ib. pp. 89-90.

⁴⁵ Autobiografía, p. 67.

⁴⁶ Fragmentos, Gauthey, vol 2, pp. 156-157.

que se tome algunos regalos y comodidades por obediencia que verla oprimida por austeridades y ayunos de su propia voluntad”... Un día, al darme la disciplina y terminar el “Ave maris stella”, en el tiempo que se me había concedido, me dijo: “Esto es para mí”. Y como prosiguiese, añadió; “Ahora, con lo que haces, das participación al demonio”. Por lo cual, lo dejé al momento. En otra ocasión, en que ofrecía la disciplina por las benditas almas del purgatorio, cuando me adelanté a hacer más de lo que me habían permitido, aquellas almas me rodearon quejándose de que las golpeaba. Esto me hizo tomar la firme resolución de morir antes de quebrantar en lo más mínimo las insinuaciones de la obediencia⁴⁷.

Una vez en que estaba muy enferma y casi no se me entendía lo que hablaba, nuestra Madre me entregó un papel en el que decía que quería asegurarse si cuanto en mí pasaba procedía del Espíritu de Dios. Que, si era así, me diese el Señor perfecta salud durante cinco meses sin que en ellos hubiese necesidad de tomar remedio alguno. Pero que si, por el contrario, venía del espíritu del demonio o de la naturaleza, permaneciera siempre en el mismo estado. No es posible decir lo que esto me hizo sufrir. Me hicieron salir de la enfermería con palabras tales como que Nuestro Señor se las inspiraba para hacerlas más sensibles y mortificantes a la naturaleza.

Presenté el papel a mi Soberano el cual no ignoraba su contenido, y me respondió: “Te aseguro, hija mía, que para prueba del buen Espíritu que te guía, hubiera concedido a tu Superiora tantos años de tu salud como meses me ha pedido y además todas cuantas seguridades hubiera querido pedirme”. Y en el momento de la elevación del Santísimo Sacramento, sentí, de un modo muy perceptible, que se me quitaron todas mis enfermedades como si me despojaron de una vestidura, la cual hubiera quedado suspendida. Y me encontré con la fuerza y salud de una persona muy robusta, que por largo tiempo no hubiera estado enferma y así pasé el tiempo deseado, después del cual volví al estado precedente.

En otra ocasión, estando con fiebre, mi Superiora me hizo salir de la enfermería para hacer los ejercicios, pues era mi turno y me dijo: “Id, os entrego al cuidado de Nuestro Señor Jesucristo. Que Él os dirija, gobierne y cure según su voluntad”. Y aunque esto me sorprendió un poco, porque estaba entonces con el temblor de la fiebre, me fui sin embargo muy contenta de practicar esta obediencia, ya por verme enteramente abandonada al cuidado de mi buen Maestro, ya por tener ocasión de sufrir por su amor, siéndome indiferente el modo que tuviera de hacerme pasar mi retiro, ya fuera en el

⁴⁷ Autobiografía, pp. 62-63.

sufrimiento, ya en el gozo. Apenas me hallé encerrada con Él solo, cuando se presentó a mí, estando yo tendida en tierra, enteramente transida de dolor y de frío. Me hizo levantar prodigándome mil caricias y me dijo: “En fin, aquí estas toda mía y toda a mi cuidado; por esto quiero devolverte sana a los te han puesto en mis manos enferma”. Y me restituyó tan perfecta de salud que no parecía haber estado mala, de lo cual se admiraron mucho, especialmente mi Superiora que sabía todo lo sucedido.

Jamás pasé un retiro con tanto gozo y delicias; créame en el paraíso por los continuos favores, caricias y trato familiar con mi Señor Jesucristo, su Santísima Madre, mi santo ángel y mi bienaventurado Padre san Francisco de Sales⁴⁸.

Otra vez, sintiendo un deseo ardiente de hacer un retiro, para prepararme a él, quise por segunda vez grabar el santo nombre de Jesús sobre mi corazón. Pero lo hice de una manera que abrí en él varias llagas. Habiéndoselo dicho a mi Superiora la víspera del día en que había de empezar mi retiro, me respondió que quería se pusiese algún remedio, por temor de que no degenerase en algún mal peligroso. Esto me hizo quejarme a Nuestro Señor: “¡Oh, único amor mío! ¿Permitirás que otros vean el mal que me he hecho por amor tuyo? ¿No eres bastante poderoso para curarme, Tú que eres el soberano remedio de todos mis males?”. En fin, conmovido por la pena que sentía en manifestar mi mal, me prometió que al día siguiente estaría curada; y en efecto así fue, como me lo había prometido. Mas no habiendo podido decírselo a nuestra Madre por no haberla encontrado, me envió una esquelita, en la cual me decía que enseñase mi mal a la hermana enfermera para que ella aplicara algún remedio.

Pero, estando ya curada, creí hallarme dispensada de cumplir tal obediencia, hasta que se lo hubiese dicho a nuestra Madre, a la que fui a buscar con este objeto y le dije que no había hecho lo que me indicaba en la esquila por estar ya curada. ¡Dios mío!, con qué severidad me trataron por esta falta de prontitud en la obediencia. Tanto ella como mi soberano Maestro. Permanecí cinco días aproximadamente en que no hice otra cosa más que llorar mi desobediencia, pidiéndole perdón con penitencias continuas. En cuanto a mi Superiora, me trató en aquel caso sin remisión, como Nuestro Señor se lo inspiraba, porque me hizo perder la sagrada comunión, lo cual era para mí el más cruel suplicio que pudiera sufrir en la vida; hubiera preferido mil veces que se me condenara a muerte. Además me obligó a mostrar mi mal a la hermana; la cual, hallándolo curado, nada quiso hacer; pero no dejé de recibir con eso muy grande confusión.

⁴⁸ Autobiografía, pp. 98-101.

Pero todo esto era nada para mí, pues no hay género de suplicio que no hubiera querido sufrir, por el dolor que tenía de haber desagradado a mi Soberano. Por fin, después de haberme hecho conocer cuánto le desagrada la más pequeña falta de obediencia en un alma religiosa y sufrir la pena correspondiente, vino Él mismo en los últimos días de mi retiro a enjugar mis lágrimas y devolver la vida a mi alma. De tal modo me hizo comprender lo que era la obediencia en un alma religiosa, que confieso no haberlo comprendido hasta entonces, pero me alargaría demasiado si quisiera explicarlo. Me dijo que, en castigo de mi falta, no sólo este sagrado nombre, cuya inscripción tanto me había costado, no sería ya visible, sino tampoco los precedentes, los cuales antes aparecían muy bien marcados⁴⁹.

8. JESÚS EUCARISTÍA

Jesús Eucaristía era el centro de su vida, pues allí se le manifestaba Jesús con su Corazón, ardiendo en llamas de amor. Y era tan grande su deseo de unirse a Él en la comunión que era para ella un verdadero tormento no poder recibirlo todos los días.

Nos dice: La víspera de la comunión me sentía tan abismada en tan profundo silencio que no podía hablar sin hacerme gran violencia, preocupada en la grandeza del acto que iba a ejecutar; y, cuando ya lo había realizado, no hubiera querido beber, ni comer, ni ver, ni hablar; tan grandes eran la consolación y la paz que sentía⁵⁰.

Yendo una vez a comulgar me pareció la sagrada hostia como un sol cuyo brillo no podía soportar y vi a Nuestro Señor en medio de ella con una corona de espinas, la cual puso sobre mi cabeza poco después de haberle recibido, diciéndome: “Recibe, hija mía, esta corona en prenda de la que muy pronto te será dada para tu conformidad conmigo”⁵¹.

Para Margarita María era poco la misa cotidiana y hubiera querido asistir a todas las misas que se celebraban en el mundo entero. Por ello, se unía en espíritu a todas las misas del día y les decía a sus novicias: *Ofrezcan a Dios todas las misas que se celebran en la Iglesia. Rueguen a sus santos ángeles que las oigan*

⁴⁹ Autobiografía, pp. 98-99.

⁵⁰ Autobiografía, p. 47.

⁵¹ Ib. p. 102.

*y las ofrezcan en su lugar para reparar tantas ofensas que Nuestro Señor recibe de los pecadores en el mundo entero*⁵².

Era uso en el convento de Paray que cada día comulgara una religiosa en nombre de la Comunidad. Cuando alguna hermana no podía comulgar siguiendo el turno, dicen sus compañeras que la Superiora siempre la reemplazaba por la hermana Margarita, pues sabía que siempre estaba dispuesta a comulgar⁵³.

Ella misma nos dice sobre su amor a Jesús Eucaristía: *No podía rezar oraciones vocales delante del Santísimo Sacramento, donde me sentía tan absorta que nunca me cansaba. Y hubiera pasado allí los días y las noches sin beber ni comer y sin saber lo que hacía, si no era consumirme en su presencia como un cirio ardiente para pagarle amor por amor. No podía quedarme en la parte baja de la iglesia y, por mucha confusión que sintiera en mí misma, no dejaba de ponerme lo más cerca posible del Santísimo Sacramento*⁵⁴.

*A veces mi divino Maestro me descubría su amor y entonces hubiera deseado recibirlo en la sagrada comunión, aunque para ello hubiera tenido que andar con los pies descalzos por un camino de llamas. Semejante trabajo habría sido muy poca cosa comparada con la pena que me causaba aquella privación. Un día, durante mi enfermedad, me sentí muy impulsada a ir al coro para comulgar. Me parecía que nunca acabaría la noche. Sin embargo, no pudiendo sostenerme en pie, comprendí que era pretender lo imposible. Entonces Él vino a socorrerme y, tocándome la mano, me dijo: “¿Qué temes, hija de poca fe? Levántate y ven a buscarme”. Y sentí tan eficazmente los efectos de esto que me pareció no tener ya mal alguno. Habiéndome levantado contra el parecer de la enfermera, ésta me hizo acostar de nuevo a pesar de la seguridad que le di de hallarme bien, y nuestra Madre me reprendió por el apego que tenía a mi propia voluntad. No le dije el motivo que me había impulsado a hacerlo por temor de que fuese una imaginación y ella lo tomase por cierto*⁵⁵.

Una vez, que ardientemente deseaba comulgar, se me puso delante mi divino Maestro, cuando iba cargada con las barreduras, y me dijo: “Hija mía, he oído tus gemidos, y los deseos de tu corazón me son tan agradables, que si no hubiera instituido mi divino sacramento de amor, lo haría por amor tuyo, para tener el placer de alojarme en tu alma y tomar un reposo de amor en tu corazón”. Con lo cual me sentí penetrada de tan vivo ardor, que toda mi alma quedó transportada, y no podía explicarme sino con estas palabras: “¡Oh, amor!

⁵² Aviso 53.

⁵³ Declaración de la hermana Ana Alejo de Marchele en Luis Ortiz, vol 1, p. 275.

⁵⁴ Autobiografía, pp. 36-37.

⁵⁵ Escritos de la Madre Saumaise, Gauthey, vol 2, p. 133.

¡Oh, exceso del amor de un Dios hacia una miserable criatura!”. Y durante toda mi vida me ha servido esto de poderoso aguijón para excitarme al reconocimiento de amor tan puro⁵⁶.

Cuando me despierto, me parece hallar a mi Dios presente, al cual se une mi corazón como a su principio y plenitud. Esto produce en mí tan ardiente sed de estar ante el Santísimo Sacramento que los momentos que empleo en vestirme me parecen horas. Siento un dolor tan vivo y agudo que me parece estar atada y apretada con tal fuerza que me es imposible resistir. Y voy allí como una enferma lánguida a presentarme al médico omnipotente, fuera del cual no puedo encontrar reposo ni alivio al dolor que tengo en el lado izquierdo y en el pecho. Estoy a sus pies como una hostia viva que no tiene más deseo que el de inmolarse y sacrificarse para consumirme como un holocausto en las puras llamas de su amor... Empleo entonces todas mis fuerzas en abrazar al Amado de mi alma; pero, no con los brazos del cuerpo, sino con los interiores, que son las potencias del alma⁵⁷.

Mi mayor contento es estar en presencia del Santísimo Sacramento donde mi corazón se halla como en su centro. Yo le digo: “Jesús mío y amor mío, toma cuanto tengo y cuanto soy y poséeme según tu beneplácito, puesto que todo lo que tengo es tuyo sin reserva. Transfórmame por completo en Ti a fin de que no pueda separarme de Ti ni un solo instante, ni obre sino impulsada por tu puro amor⁵⁸.

Tengo tan gran deseo de la santa comunión que, aún cuando tuviera que pasar por un campo de llamas con los pies desnudos, me parece que nada me costaría este trabajo, comparado con la privación de aquel bien. Nada es capaz de darme gozo tan grande como este pan de amor⁵⁹.

Un viernes, después de recibir a mi Salvador (en comunión), puso mi boca sobre su sagrado Costado, y me tuvo fuertemente abrazada por espacio de tres o cuatro horas, sintiendo yo tales delicias que no me es dado explicarlo. Oía continuamente estas palabras: “Ahora ves que nada se pierde en manos del Omnipotente y que se halla todo gozando de Mí”. Yo le decía: “¡Oh amor mío!, dejo de buen grado estos placeres extraordinarios para amarte por amor de Ti mismo, ¡oh Dios mío!”. Y se las repetía tantas veces cuantas renovaba Él estas divinas caricias⁶⁰.

⁵⁶ Autobiografía, p. 94.

⁵⁷ Escritos de la Madre Saumaise, Gauthey, vol 2, p. 118.

⁵⁸ Ib. p. 121.

⁵⁹ Contemporáneas, p. 95.

⁶⁰ Fragmentos, Gauthey, vol 2, p. 156.

9. AMOR A MARÍA

La sierva de Dios amaba entrañablemente a María, como a una madre. Ya hemos anotado cómo cuando era niña cayó gravemente enferma y ella dice: *No se pudo hallar ningún remedio a mis males hasta que me consagré a la Santísima Virgen, prometiéndole que, si me curaba, sería con el tiempo hija suya. No bien hube hecho este voto, cuando recibí la salud con una nueva protección de la Santísima Virgen*⁶¹.

*Siendo ya religiosa, me ordenaron que pidiese a Nuestro Señor la salud. Querían conocer claramente si cuanto pasaba en mí procedía del Espíritu de Dios. Según esto, me permitirían después hacer cuanto Él me había mandado ya con respecto a la comunión de los primeros viernes, ya en cuanto a la hora de vela que pedía hacer en la noche del jueves al viernes. Habiendo presentado todo esto a Nuestro Señor por obediencia, recobré al punto la salud. La Santísima Virgen, mi buena madre, me favoreció con su presencia, me hizo grandes caricias y me dijo después de un coloquio bastante largo: “Toma ánimo, mi querida hija, te doy la salud de parte de mi divino Hijo; aún te queda por andar un largo y penoso camino sobre la cruz, traspasada por los clavos y espinas, y desgarrada por los azotes, pero nada temas. Yo no te abandonaré y te prometo mi protección”. Promesa cuyo cumplimiento me ha hecho experimentar en las grandes necesidades que de ella he tenido después*⁶².

*María siempre ha sido para mí una buena madre, jamás me ha negado su socorro y a ella recurría en todas mis penas y necesidades con tal confianza que me parecía no tener nada que temer bajo su maternal protección. Hice también entonces el voto de ayunar todos los sábados, de rezar el Oficio de su Inmaculada Concepción y de hacer siete genuflexiones todos los días de mi vida, rezando siete avemarías en honra de sus siete dolores; y me ofrecía después a ser perpetuamente su esclava, suplicándole que no me rehusase este título. Le hablaba con la sencillez de una niña, como a mi buena madre*⁶³.

Un día mi santa libertadora (la Virgen María) me favoreció con su visita. Traía a su divino Hijo en sus brazos y, poniéndolo en los míos, me dijo: “He aquí el que viene a enseñarte lo que debes hacer”. Me sentí penetrada de vivísimo gozo y ardiente deseo de acariciarle y Él me dejó hacer cuanto quise. Y habiéndome cansado hasta no poder más, me dijo: “¿Estás contenta ya? Que

⁶¹ Autobiografía, p. 31.

⁶² Autobiografía, p. 68.

⁶³ Autobiografía, p. 43.

esto te sirva para siempre, porque quiero que estés abandonada a mi poder como has visto que lo he hecho yo. Ya sea que te acaricie o te atormente, no has de tener otros sentimientos, sino los que yo te dé”. Desde entonces me hallo en una dichosa impotencia para resistirlo.

Otro día, Jesús unió su Corazón con el de Margarita y el de María. Dice ella: *En la fiesta del Corazón de la Santísima Virgen, después de comulgar, me mostró Nuestro Señor tres corazones. El que estaba en medio era pequeñísimo y casi imperceptible. Los otros dos eran luminosos y resplandecientes, sobrepujando el uno al otro de modo incomparable y oí estas palabras: “Así es como mi puro amor une estos tres corazones para siempre”. Y los tres se fundieron en UNO⁶⁴.*

10. LOS ÁNGELES

Fueron parte muy importante de su vida espiritual. Ella asegura: *Vi a los ángeles custodios de las hermanas, que se me acercaron para presentar los corazones que ellos tenían, los cuales, al contacto con la llaga sagrada (del Corazón de Jesús), se tornaban hermosos y resplandecientes como estrellas. A ellos les fue dicho: “En este abismo de amor está vuestra mansión y reposo para siempre”. Y eran los corazones de los que más han trabajado por darle a conocer y hacerle amar⁶⁵.*

Me parece que este divino Corazón desearía que tuviéramos una particular unión y devoción a los santos ángeles, que están especialmente destinados a amarle, honrarle y alabarle en este divino sacramento del amor a fin de que, estando unidos y asociados con ellos, puedan suplirnos a nosotros en su divina presencia tanto para rendirle nuestros homenajes como para amarle por nosotros y por todos aquellos que no le aman; y para reparar las irreverencias que cometemos en su santa presencia⁶⁶.

Un día, estando ocupadas en una labor común me retiré a un rinconcito para estar más cerca del Santísimo Sacramento. Nuestro Señor acostumbraba a hacerme allí muy señaladas gracias. Y, como desaprobasen el que fuera a aquel lugar, respondí por imprudencia que no volvería a él. Sin embargo, me sentí apremiada a hacerlo, no pude resistir. Y, apenada por ello, fui a contárselo a la Superiora, la cual me respondió que no dejase de ir. Habiendo vuelto, vi una

⁶⁴ Escritos de la Madre Saumaise, Gauthey, vol 2, p. 146.

⁶⁵ Carta a la Madre Saumaise de julio de 1688.

⁶⁶ Carta al Padre Croiset del 10 de agosto de 1689.

multitud de espíritus bienaventurados, los cuales me dijeron que estaban destinados a honrar a Jesucristo en el Santísimo Sacramento y que, si quería asociarme a ellos, me recibirían. Para esto era preciso comenzar a vivir su misma vida. Ellos me ayudarían cuanto pudiesen y suplirían mi impotencia en rendir a Nuestro Señor los homenajes de amor que desea de mí y que, en cambio, era preciso que en el sufrimiento supliera yo su impotencia. Así uniríamos el amor paciente y el amor gozoso. Y me hicieron leer nuestro pacto escrito en el Sagrado Corazón de Jesucristo⁶⁷.

Ella nos cuenta así en su Autobiografía: *Se me presentó el amable Corazón de mi adorable Jesús, más brillante que un sol. Estaba rodeado de serafines, que cantaban con admirable concierto:*

*El amor triunfa, goza el amor,
Nos regocija su Corazón.*

Y como estos espíritus bienaventurados me invitasen a unirme con ellos en las alabanzas del divino Corazón, yo no me atrevía a hacerlo. Me reprendieron, diciéndome que habían venido con el fin de asociarse a mí para tributarle un continuo homenaje de amor, de adoración y de alabanza; y a este fin ocuparían mi lugar delante del Santísimo Sacramento, para que pudiese yo por su medio amarle sin interrupción, y ellos a su vez participarían de mi amor, sufriendo en mi persona como yo gozaría en la suya. Escribieron al mismo tiempo esta asociación en el Sagrado Corazón con letras de oro y con los caracteres indelebles del amor.

Duró esto de dos a tres horas, pero he sentido sus efectos durante toda mi vida, ya por los socorros recibidos, ya por las dulzuras que había producido y producía en mí, dejándome toda llena de confusión. Al dirigirles mis ruegos, ya no les daba otro nombre que el de mis queridos asociados. Me inspiró esta gracia tal deseo de pureza de intención, y me hizo concebir una idea tan alta de la pureza que se debe tener para conversar con Dios, que todas las demás cosas me parecían impuras para este objeto⁶⁸.

Otro día vino Nuestro Señor a consolarme diciendo: “Hija mía, no te aflijas, pues quiero darte un custodio fiel que te acompañe a todas partes y te asista en todas tus necesidades”. Me parece que no tengo ya nada de temer, porque este fiel custodio de mi alma me asiste con tanto amor, que me libra de todas las penas. Pero no lo veía más que cuando mi Señor me ocultaba su

⁶⁷ Escritos de la Madre Saumaise, Gauthey, vol 2, pp. 146-147.

⁶⁸ Autobiografía, p. 97.

presencia sensible, para abismarme en los dolores rigurosísimos de su santidad de justicia. Entonces era cuando me consolaba con su trato más familiar, diciéndome en una ocasión: “Quiero decirte quién soy, mi querida hermana, a fin de que conozcas el amor que te tiene tu Esposo. Soy uno de los siete espíritus que están más próximos al trono de Dios y que más participan de los ardores del Sagrado Corazón de Jesucristo”.

Otra vez me dijo: “Cuida mucho que ninguna de las gracias y singulares caricias que recibes de nuestro Dios te hagan olvidar lo que Él es y lo que eres tu; pues de otro modo yo mismo procuraría anonadarte”. En otra ocasión, en que quisieron hacerme intervenir en el arreglo de un matrimonio, lo ví en el acto postrado con el rostro en tierra, lo que fue causa de que no pudiera contestar a lo que me decían, y habiéndole preguntado el motivo de aquello me dijo que esta clase de cosas eran aborrecibles en el corazón de una esposa de Jesucristo, y Él las detestaba de tal modo que se postró en su presencia para pedirle perdón. Cuando mi Señor me honraba con su divina presencia, no veía ya a mi santo ángel. Le pregunté cuál era la causa de esto, y me dijo que, durante todo aquel tiempo, estaba postrado con profundo respeto, rindiendo homenaje a la grandeza infinita, que se abajaba hasta mi pequeñez; y, en efecto, lo veía así cuando mi divino esposo me favorecía con sus amorosas caricias. Siempre lo encuentro dispuesto a asistirme en mis necesidades, y nunca me ha rehusado cosa que le haya pedido⁶⁹.

Una vez el diablo me arrojó desde lo alto de una escalera, cuando llevaba en las manos un hornillo lleno de fuego, sin que éste se derramase. Me encontré abajo sin recibir daño alguno, aunque cuantos lo presenciaron creyeron que me había roto las piernas. Sentí que me sostuvo mi fiel ángel custodio, pues tenía la dicha de gozar a menudo de su presencia y de ser frecuentemente corregida y reprendida por él. No podía tolerar la menor inmodestia o falta de respeto en presencia de mi soberano Maestro, ante el cual lo veía postrado en tierra y quería que yo hiciese lo mismo⁷⁰.

Por la noche le pedía con frecuencia a mi ángel custodio que me despertase para ir a conversar con mi Amado (al sagrario). Sentía entonces mi corazón lleno de Dios. La conversación con Jesús era para mí tan suave que a menudo pasaba en ella dos y tres horas sin más afectos que los del amor; sin que estuviese en mi poder volverme a dormir⁷¹.

⁶⁹ Escritos de la Madre Saumaise, Gauthey, vol 2, pp. 140-141.

⁷⁰ Autobiografía, pp. 74-75.

⁷¹ Escritos de la Madre Saumaise, Gauthey, vol 2, p. 117.

11. LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Eran sus amigas pacientes por quienes oraba frecuentemente para aliviarlas y liberarlas del purgatorio. Nos dice: *Una vez vi en sueños a una religiosa fallecida mucho tiempo antes, y me dijo que padecía extremadamente en el purgatorio, pero que Dios le acababa de hacer sufrir una pena incomparable, que había sido la vista de una de sus parientas precipitada en el infierno. Me decía sin cesar: “Ruega a Dios por mí, ofrécele tus sufrimientos, unidos a los de Jesucristo, para aliviar los míos. Cédeme todo cuanto hagas hasta el primer viernes de mayo, en que comulgues por mí”. Y así lo hice con licencia de mi Superiora. Pero mi sufrimiento se aumentó de tal modo que me abrumaba, sin poder hallar alivio ni reposo, porque habiéndome retirado por obediencia para descansar, no bien estuve en la cama cuando, me pareció que estaba a mi lado, diciéndome estas palabras: “Tú estás ahí en tu cama muy a gusto y mírame a mí acostada en un lecho de llamas, en donde sufro penas intolerables”. Y me mostró aquel horrible lecho que me hace estremecer cuantas veces pienso en él.*

Me dijo: “Ahora me desgarran el corazón los pensamientos de crítica y de desaprobación contra mis Superiores. Mi lengua está comida por los gusanos en castigo de las palabras que he dicho contra la caridad. Tengo la boca toda ulcerada por mi falta de silencio. ¡Ah, cuánto desearía que todas las almas consagradas a Dios pudieran verme en tan terrible tormento! ¡Si pudiera hacerles sentir la magnitud de mis dolores y de los que están preparados a las que viven con negligencia su vocación, sin duda que caminarían con más fervor por el camino de la exacta observancia y cuidarían de no caer en las faltas que a mí me producen tan horribles tormentos!”.

Me deshacía en lágrimas al oír todo esto. Quisieron darme algunos remedios y ella me dijo: “¡Mucho piensan en aliviar tus males, pero nadie piensa en aligerar los míos! Un día de exactitud al silencio en toda la Comunidad curaría mi boca ulcerada. Otro pasado en la práctica de la caridad, sin hacer ninguna falta contra ella, curaría mi lengua; y otro en que no se dijese ninguna palabra de crítica, ni de desaprobación contra la Superiora, curaría mi corazón desgarrado”. Después de haberle aplicado la comunión que me pedía, me dijo que sus horribles tormentos habían disminuido mucho, pero que estaría aún por mucho tiempo en el purgatorio, donde sufría las penas debidas a las almas tibias en el servicio de Dios. Yo me vi libre de las mías, las cuales me había dicho que no disminuirían hasta que ella recibiese alivio⁷².

⁷² Escritos de la Madre Saumaise, Gauthey, vol 2, p. 142-143.

En otra ocasión, estando en presencia del Santísimo Sacramento el día de su fiesta, se presentó delante de mí una persona hecha toda fuego, cuyos ardores me penetraron tanto que me parecía abrasarme con ella. El deplorable estado en que se hallaba en el purgatorio, me hizo derramar abundantes lágrimas. Me dijo que era el religioso benedictino que me había confesado una vez y me había mandado recibir la sagrada comunión, en premio de lo cual Dios le había permitido dirigirse a mí para que le alcanzase algún alivio en sus penas. Me pidió que ofreciese por él todo lo que pudiera hacer y sufrir durante tres meses. Habiéndoselo prometido, después de haber obtenido para esto el permiso de mi Superiora, me dijo que la causa de sus grandes sufrimientos era ante todo que había preferido el interés propio a la gloria Dios, por demasiado apego a su reputación; lo segundo por la falta de caridad con sus hermanos, y lo tercero por el exceso de afecto natural que había tenido a las criaturas, y las desmedidas pruebas que de él les había dado en las conversaciones espirituales, lo que desagradaba mucho a Dios.

Muy difícil sería poder explicar cuánto tuve que sufrir en estos tres meses, porque no me abandonaba ni un momento y el lado donde él se ponía me parecía tenerlo todo abrasado, y con tan vivos dolores que gemía y lloraba casi continuamente. Movida a compasión, mi Superiora me ordenó que hiciera grandes penitencias.

Al cabo de tres meses lo vi de muy diferente manera; colmado de gozo y de gloria, iba a gozar de su eterna dicha, y dándome las gracias me dijo que me protegería en la presencia de Dios⁷³.

Recibí una gran alegría en la mañana del domingo del Buen Pastor (2 de mayo de 1683), dos de mis buenas amigas pacientes han venido a decirme adiós en el momento de despertarme, y que era éste el día en que el soberano Pastor las recibía en su redil eterno, con más de un millón de otras almas, en cuya compañía marchaban con cánticos de alegría inexplicables. Una es la buena Madre de Monthoux, la otra mi Hermana Juana Catalina Gascón, que me repetía sin cesar estas palabras:

*El amor triunfa, el amor goza.
El amor de Dios se regocija.*

⁷³ Autobiografía, pp. 94-95.

La otra decía: “¡Bienaventurados son los muertos que mueren el Señor, y las religiosas que viven y mueren en la exacta observancia de su regla!”. Quieren que yo le diga de su parte que la muerte puede separar a los amigos, pero no desunirlos.

¡Si supiera cuán trasportada está mi alma de alegría! Cuando les hablaba me parecía que las veía poco a poco abismadas y como sumergidas en la gloria. Le piden que rece, en acción de gracias a la Santísima Trinidad, un “Te Deum”, un “Laudate”, y cinco “Gloria Patri”. Yo les rogué que se acordasen de nosotras y me han dicho por últimas palabras que la ingratitud jamás ha entrado en el cielo⁷⁴.

Nuestra Madre me permitió en favor de las almas del purgatorio pasar la noche del Jueves Santo (15 de abril de 1683) delante del Santísimo Sacramento y en donde una parte del tiempo estuve rodeada de estas pobres almas con las que he contraído una estrecha amistad. Nuestro Señor me dijo que Él me ponía a disposición de ellas durante este año para que les hiciera todo el bien que pudiese. Están frecuentemente conmigo y las llamo mis “amigas pacientes”. Hay una que me hace sufrir mucho y no la puedo aliviar todo lo que desearía. No puedo decirle su nombre, pero sí pedirle socorro para ella, que no será desagradecida⁷⁵.

12. CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Santa Margarita María tenía conocimiento de cosas y acontecimientos que sólo podía conocer por revelación especial de Dios. Veamos algunos ejemplos:

Vino a Paray el padre La Pereuse y habló con la venerable hermana. Algunos días después de la entrevista, vino a dar gracias a la Superiora, asegurándole que sin haber dicho nada a la santa hermana de sus disposiciones, ella le había hablado como si leyera su interior⁷⁶.

Otro día la llamaron al locutorio para hablar con una persona conocida suya, pero, al llegar a la puerta, se detuvo y dijo que no podía entrar, retirándose de allí. Se quejaron de su proceder a la Superiora, que le preguntó por qué motivo había hecho aquello, y le respondió que Nuestro Señor le había dado a

⁷⁴ Carta a la Madre Saumaise del 2 de mayo de 1683.

⁷⁵ Carta a la Madre Saumaise de abril de 1683.

⁷⁶ Contemporáneas, p. 265.

*conocer que en el mismo locutorio estaba otra persona que llevaba mala vida, lo que resultó ser cierto*⁷⁷.

*Una tarde se acercó una hermana que se hallaba hacía varios meses en una penosa disposición sin resolverse a hablar de ello ni al confesor ni a la Superiora. Ella le dijo en pocas palabras todo lo que le hacía sufrir, añadiendo que no encontraría alivio a sus penas hasta que no hiciese tal o cual cosa. Por el resultado se vio cuán cierto era lo que nuestra venerable hermana le había dicho y comprendió que aquello venía de Dios, puesto que ella no lo había revelado a nadie*⁷⁸.

La hermana Claudia Rosalía de Farges declaró en el Proceso: *Le consultaron varias veces sobre el estado de los enfermos que encomendaban a sus oraciones y, después de haberlas hecho en presencia de Dios, contestaba a unos con seguridad que se curarían; y a otros que morirían de aquella enfermedad, lo que de ordinario sucedía como ella lo había predicho*⁷⁹.

La hermana Catalina Billet declaró: *La sierva de Dios dijo que, de las catorce pensionistas que había entonces, sólo dos se quedarían en la casa para ser religiosas, como sucedió en efecto*⁸⁰.

Su hermano Crisóstomo testificó en el Proceso que, *estando gravemente enfermo su hermano Santiago, cura de Bois-Sainte-Marie, había sido desahuciado por tres médicos. Ya no veía, ni oía, ni conocía, ni podía comer nada. Entonces él envió un mensajero para comunicárselo a su hermana Margarita María al convento de Paray. Ella, al recibir la noticia, se fue ante el Santísimo Sacramento donde permaneció algún tiempo y después volvió con aire tranquilo, diciendo que no moriría de aquella enfermedad, lo que se cumplió a la letra, porque se repuso en menos de ocho días contra lo que todos creían*⁸¹.

Sor Juana Dremière, de 54 años, religiosa hospitalaria de Paray, dio testimonio que, *habiendo entrado en el hospital de Paray una señorita para servir a los pobres por todo el tiempo de su vida, algún tiempo después se cansó y salió. En el acto dieron cuenta de ello a la venerable hermana Margarita María, que dijo: “Se va, pero hará cuanto pueda por volver a entrar sin*

⁷⁷ *Ibidem.*

⁷⁸ *Ib.* p. 264.

⁷⁹ Gauthey, vol 1, p. 476.

⁸⁰ Gauthey, vol 1, p. 493.

⁸¹ Gauthey, vol 1, p. 440.

conseguirlo”. Y, de hecho, ha practicado desde entonces todos los medios imaginables para alcanzar su entrada sin lograrlo⁸².

Sor Juan María Contoi, de 77 años declaró que *entró al convento una sobrina suya y tomó el hábito con gran contento y consentimiento de toda la Comunidad. Sólo la hermana Margarita María dijo, desde que entró en casa, que esta sobrina tomaría el hábito, pero no profesaría, como en efecto sucedió. Añadió que se casaría, pero no viviría mucho tiempo en ese estado. Y así fue, pues sólo vivió dos años casada y eso que el matrimonio se verificó apenas salida de la religión*⁸³.

13. DON DE CURAR

La sierva de Dios, como heredera de los tesoros del Sagrado Corazón, podía pedirle la salud para algunas personas y Jesús se la concedía. Entre ellas para su hermano Santiago, párroco de Bois-Sainte-Marie, que estaba ya desahuciado. Ella le escribió diciendo: *He prometido (a Jesús) que tomarías durante nueve días en ayunas los papelitos que te envío, cada día uno, y que celebrarías o mandarías celebrar nueve misas durante nueve sábados en honor de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María y otras tantas misas de la Pasión en nueve viernes en honor del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo*⁸⁴.

Ella misma le cuenta a la Madre Saumaise lo que pedía a los enfermos para sanarse. Dice: *Varias personas que se hallaban en el último extremo han sido curadas de un modo milagroso, mi hermano sacerdote es uno de ellos. Se da a los enfermos cinco papelitos para que los traguen por las mañanas; en los cuales se escribe de un lado: “El Sagrado Corazón de Jesús te cure”, y por el otro: “Alabada sea para siempre la Purísima Inmaculada Concepción de María, Madre de Dios”. Todo ello en abreviatura, si se quiere*⁸⁵.

Otro caso concreto de curación extraordinaria sucedió así: *Una de nuestras hermanas (Ana María Aumonier), el primer día que entró en la Congregación, queriendo cortar leña con un hacha, se hirió gravemente en una pierna, lo que no se atrevió a decir, temiendo que la despidieran. Aguantó su herida durante tres semanas, sufriendo fuertes dolores que se aumentaron con un golpe que se dio que le volvió a abrir la llaga, lo que la afligió en extremo.*

⁸² Gauthey, vol 1, p. 446.

⁸³ Gauthey, vol 1, p. 454.

⁸⁴ Carta a su hermano sacerdote del 22 de enero de 1687.

⁸⁵ Carta a la Madre Saumaise de mayo de 1688.

*Como tuviera en gran estima la virtud de nuestra venerable hermana (Margarita María de Alacoque), a la que tenía en opinión de muy gran santa, se le ocurrió la idea de que, si pudiera acercarse a ella para que le tocara la pierna herida con su hábito, quizás se curaría; lo que hizo con éxito, quedando curada al día siguiente*⁸⁶.

14. EL PADRE CLAUDIO DE LA COLOMBIÈRE

San Claudio de la Colombière fue el gran director espiritual de la sierva de Dios. Nació el 2 de febrero de 1641 en Saint Simphorien, un pueblito del delfinado francés. A los 17 años entró en la Compañía de Jesús. Después de sus estudios y ordenado sacerdote, fue enviado en 1675 como Superior de la Residencia de Paray.

Un día fue a visitar por cumplimiento la Comunidad de religiosas de la Visitación de Paray. Dice la sierva de Dios: *Mientras hablaba a la Comunidad, oí interiormente estas palabras: “He aquí al que te envió”. Y lo reconocí al instante en la primera confesión; porque, sin habernos jamás visto ni hablado, me detuvo largo tiempo y me habló como si hubiera comprendido cuanto pasaba en mí... Me dijo que, si lo tenía a bien, volvería a verme otra vez para hablarme en aquel mismo sitio... Regresó y le abrí mi corazón, descubriéndole el fondo de mi alma, así lo malo como lo bueno. Sobre lo cual me consoló en extremo, asegurándome que no había nada que temer en la dirección del Espíritu, tanto más cuanto que en nada me separaba de la obediencia... Él me enseñó a estimar los dones de Dios*⁸⁷.

En otras entrevistas con este santo director quedó asegurada de que iba por buen camino a pesar de las habladurías de mucha gente que la consideraba visionaria e hipócrita.

El mismo Jesús quiso unirlos espiritualmente en su propio Corazón para que fuesen para siempre hermano y hermana. Así lo cuenta ella: *Un día en que vino a celebrar misa a nuestra iglesia el padre La Colombière, le concedió Nuestro Señor, y a mí también, grandísimas gracias. Al aproximarme a recibirle en la sagrada comunión, me mostró su Corazón como un horno ardiente y otros dos corazones que iban a unirse y abismarse en él, diciéndome: “Así es como mi puro amor une estos tres corazones para siempre”. Después me dio a entender que esta unión era exclusivamente para la gloria de su Sagrado Corazón, cuyos*

⁸⁶ Gauthey, vol 3, p. 79.

⁸⁷ Autobiografía, p. 83.

tesoros quería que descubriese yo al padre para que él los diera a conocer y así publicase todo su valor y utilidad. Para esto, quería que fuésemos como hermano y hermana, participantes de los mismos bienes espirituales.

Presentándole yo entonces mi pobreza y la desigualdad que había entre un hombre de tan elevada virtud y mérito, y una pobre miserable pecadora como yo, me dijo: “Las riquezas infinitas de mi Corazón suplirán e igualarán todo. Háblale sin temor”⁸⁸.

El padre Claudio y Margarita María fueron los primeros en celebrar la fiesta del divino Corazón de Jesús el 21 de junio de 1675. Ese día se consagraron enteramente a Él y se ofrecieron a recibir y sufrir todas las cosas para cumplir su voluntad⁸⁹.

Los Superiores enviaron al padre Claudio a Londres como capellán de la duquesa de York, futura reina de Inglaterra. Llegó a Londres el 17 de octubre de 1676 y comenzó su apostolado, fomentando en todas partes la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y consiguiendo grandes conversiones. Pero esto duró poco, porque los enemigos de la fe católica dieron un golpe de Estado y derrocaron al rey Jacobo II, esposo de la duquesa de York. Ambos fueron desterrados a Francia. Al padre Claudio lo metieron en la cárcel, acusado de conjuración, el 24 de noviembre de 1678. Allí vio morir a varios de sus compañeros jesuitas. Se preparó para la muerte, pero lo liberaron, por intercesión del rey de Francia Luis XIV, con la condición de salir de inmediato del país. El tiempo que pasó en la cárcel lo enfermó gravemente. Al regresar a Francia a principios de enero de 1679, estaba muy mal. Estuvo año y medio tratando de mejorar, pero no lo consiguió.

Volvió a Paray en agosto de 1681 a ver si se curaba de su grave enfermedad. Antes de comenzar el invierno pudo llegarse algunas veces al monasterio de la Visitación y hablar a la hermana Margarita María y a las otras hijas espirituales que en él tenía. Pero no le duró mucho este estado de relativa salud. Los Superiores trataron de mandarlo a su pueblo para que pudiera respirar los aires natales. Andaban muy adelantados los preparativos del viaje, cuando se lo comunicaron a la sierva de Dios. Ella le envió un encargo, diciéndole que, si lo permitía la obediencia, no emprendiese tal viaje. En el papel que le envió decía: *Me ha dicho que quiere aquí el sacrificio de su vida.* Con lo cual se suspendió el viaje. El padre de La Colombière murió en Paray el 15 de febrero de 1682. Al enterarse Margarita María, dijo: *Rueguen por él y procuren que se pida por su*

⁸⁸ Autobiografía, pp. 84-85.

⁸⁹ Decretales, p. 680.

alma en todas partes. A las once, la misma hermana habló ya de este modo: Dejen de entristecerse, invóquenlo, no teman nada. Nunca como ahora está en mejor disposición de pedir por nosotros y ayudarnos... Ahora no necesita nada, por la bondad y misericordia del Sagrado Corazón de Nuestro Señor, disfruta ya en el cielo de un hermosísimo trono. Desde que murió hasta que se enterró, su cuerpo tuvo que satisfacer a Dios de alguna negligencia que tuvo en amarle en la tierra⁹⁰.

Fue beatificado en 1929 y canonizado por el Papa Juan Pablo II el 31 de mayo de 1992. Su fiesta se celebra el 15 de febrero.

15. LAS REVELACIONES

Consideremos ahora las principales revelaciones del Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque.

Primera Revelación principal (27 diciembre 1673):

Un día, estando delante del Santísimo Sacramento, me encontré toda penetrada por esta divina presencia, pero tan fuertemente que me olvidé de mi misma y del lugar donde estaba, y me abandoné a este Espíritu, entregando mi corazón a la fuerza de su amor. Me hizo reposar por muy largo tiempo sobre su pecho divino, en el cual me descubrió las maravillas inexplicables de su Corazón sagrado... Y me dijo: “Mi divino Corazón está tan apasionado de amor por los hombres y por ti en particular que, no pudiendo ya contener en sí mismo las llamas de su ardiente caridad, le es preciso comunicarlas por tu medio y manifestarse a todos para enriquecerlos con los preciosos tesoros que te estoy descubriendo”... Me pidió después el corazón y yo le supliqué que lo tomase. Lo cogió y lo introdujo en su Corazón adorable, en el cual me lo mostró como un pequeño átomo que se consumía en aquel horno encendido. Lo sacó de allí cual si fuera una llama ardiente en forma de corazón y lo volvió a colocar en el sitio de donde lo había cogido, diciéndome: “He ahí, mi muy amada, una preciosa prenda de mi amor, el cual encierra en tu pecho una pequeña centella de sus vivas llamas para que te sirva de corazón y te consuma hasta el postrer momento”... Y como señal de que la gran gracia que acabo de concederte no es pura imaginación, aunque he cerrado la llaga de tu costado, te quedará en él para siempre el dolor...

⁹⁰ Decretales, pp. 690-691.

*Quedé muchos días como abrasada toda y embriagada y tan fuera de mí que no podía reponerme para hablar, sino haciéndome violencia*⁹¹.

*Esta gracia de que acabo de hablar con motivo de mi dolor de costado, se renovaba los primeros viernes de mes en esta forma: “Se me presentaba el Sagrado Corazón como un sol brillante de resplandeciente luz, cuyos ardientes rayos caían a plomo sobre mi corazón, que se sentía en el acto abrasado con tan vivo fuego, que parecía me iba a reducir a cenizas, y en aquellos momentos era cuando mi divino Maestro me manifestaba particularmente lo que quería de mí y cuando me descubría los secretos de este amable Corazón*⁹².

Segunda Revelación principal (1674):

Se me presentó el Corazón divino como en un trono de llamas, más ardiente que el sol y transparente como un cristal con su adorable llaga. Estaba rodeado de una corona de espinas, que simbolizaba las punzadas que nuestros pecados le inferían; y una cruz encima significaba que, desde los primeros instantes de la Encarnación, es decir, desde que fue formado este Sagrado Corazón, fue implantada en él la cruz. Desde aquellos primeros momentos, se vio lleno de todas las amargas que debían causarle las humillaciones, pobreza, dolor y desprecio que su sagrada humanidad debía sufrir durante todo el curso de su vida y de su sagrada pasión.

Me hizo ver que el ardiente deseo que tenía de ser amado de los hombres y de apartarlos del camino de la perdición, le había hecho formar el designio de manifestar su Corazón a los hombres con todos los tesoros de su amor, de misericordia, de gracia, de santificación y de salvación que contiene. Pero es preciso honrarle bajo la figura de ese Corazón de carne, cuya imagen quería que se expusiera y que llevara yo sobre mi corazón. Y dondequiera que esta imagen fuere expuesta para ser honrada, derramaría sus gracias y bendiciones...

Una vez, este Soberano de mi alma me mandó velar todas las noches del jueves al viernes durante una hora, postrada en la tierra con Él, diciéndome que me enseñaría lo que deseaba de mí. Esto tenía también por objeto reparar lo que sufrió en aquella hora en que, estando en el huerto de los Olivos, se quejó diciendo que sus apóstoles no habían podido velar con Él una hora... Me mandó comulgar todos los primeros viernes de cada mes para reparar los ultrajes que durante el mes ha recibido en el Santísimo Sacramento y me decía: “Tengo sed,

⁹¹ Autobiografía p. 64.

⁹² Autobiografía p. 65.

pero una sed tan ardiente de ser amado por los hombres en el Santísimo Sacramento que esta sed me consume y no hallo a nadie que se esfuerce según mi deseo en apagármela, correspondiendo de alguna manera a mi amor”⁹³.

Jesús me dijo: “Hija mía, tu deseo de recibirme ha penetrado tan dentro de mi Corazón que, si no hubiese instituido este sacramento de amor, lo instituiría ahora para hacerme tu alimento. Me agrada tanto el que deseen recibirme que, todas las veces que el corazón forma este deseo, otras tantas le miro amorosamente para atraerle a Mí”⁹⁴.

Tercera Revelación principal (1674):

Una vez, estando expuesto el Santísimo Sacramento, después de sentirme completamente retirada al interior de mí misma por un recogimiento extraordinario de todos mis sentidos y potencias, se me presentó Jesucristo, mi divino Maestro, todo radiante de gloria con sus cinco llagas que brillaban como cinco soles; y por todas partes salían llamas de su sagrada humanidad, especialmente de su adorable pecho, el cual parecía un horno. Abrióse éste y me descubrió su amantísimo y amabilísimo Corazón, que era el vivo foco de donde procedían semejantes llamas.

Entonces, fue cuando me descubrió las maravillas inexplicables de su amor puro y el exceso a que le había conducido el amor a los hombres, de los cuales no recibía sino ingratitudes y desprecios.

Y como yo le manifestase mi impotencia, me respondió: “Toma, ahí tienes con qué suplir todo cuanto te falta”. Y al mismo tiempo se abrió aquel divino Corazón y salió de él una llama tan ardiente que creí ser consumida, pues quedé toda penetrada por ella y ya no podía soportarla, cuando le rogué que tuviera compasión de mi flaqueza. “Yo seré tu fuerza, me dijo, nada temas, pero has de estar atenta a mi voz y a cuanto te pido para disponerte al cumplimiento de mis designios. Primeramente me recibirás en el Santísimo Sacramento siempre que te lo permita la obediencia, por muchas mortificaciones y humillaciones que eso te produzca, las cuales debes recibir por mi amor. Comulgarás además todos los primeros viernes de cada mes, y todas las noches del jueves al viernes te haré participante de la tristeza mortal que tuve que sufrir en el huerto de los Olivos; esta tristeza te reducirá, sin que tú puedas comprenderlo, a una especie de agonía más dura de soportar que la muerte. Y a fin de acompañarme en la

⁹³ Carta al padre Croiset del 3 de noviembre de 1689.

⁹⁴ Carta a Madre Saumaise de principios de abril de 1687.

humilde oración que presenté entonces a mi Padre en medio de todas mis angustias, te levantarás entre once y doce de la noche, para postrarte conmigo durante una hora, con la faz en tierra, ya para calmar la cólera divina, pidiendo misericordia por los pecadores, ya para dulcificar en algún modo la amargura que sentí en el abandono de mis apóstoles, la cual me obligó a reprocharles que no hubiesen podido velar una hora conmigo, y durante esta hora harás lo que yo te enseñe⁹⁵.

Cuarta y última Revelación principal (16 de junio de 1675):

Estando una vez en presencia del Santísimo Sacramento, recibí de Dios gracias excesivas de su amor y sintiéndome movida del deseo de corresponderle en algo y rendirle amor por amor, me dijo: “No puedes darme mayor prueba que la de hacer lo que yo tantas veces te he pedido”. Entonces, descubriendo su divino Corazón me dijo: “He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, que nada ha perdonado hasta agotarse y consumirse para demostrarles su amor, y en reconocimiento no recibo de la mayor parte más que ingratitud, ya por sus irreverencias y sacrilegios, ya por la frialdad y desprecio con que me tratan en este sacramento del amor”. Pero lo que más me duele es que sean corazones consagrados a Mí los que así me tratan.

Te pido que sea dedicado el primer viernes, después de la octava del Santísimo Sacramento, a una fiesta particular para honrar mi Corazón, comulgando ese día y reparando su honor por medio de un respetuoso ofrecimiento, a fin de expiar las injurias que he recibido durante el tiempo que he estado expuesto en los altares⁹⁶.

16. PROMESAS DEL CORAZÓN DE JESÚS

Jesús prometió que todos los que se consagren a este Sagrado Corazón no perecerán jamás y que, como es manantial de todas las bendiciones, las derramaría en abundancia en todos los lugares donde estuviera expuesta la imagen de este amable Corazón para ser allí amado y honrado. Que, por este medio, uniría a las familias desunidas y asistiría y protegería a las que se vieran en alguna necesidad⁹⁷.

⁹⁵ Autobiografía pp. 65-66.

⁹⁶ Autobiografía p. 92.

⁹⁷ Carta a la Madre Saumaise del 24 de agosto de 1685.

El Corazón de Jesús no permitirá que se pierda cosa alguna que le esté verdaderamente consagrada y dedicada⁹⁸.

Un viernes, en la sagrada comunión, me dijo estas palabras: “Te prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros viernes de mes seguidos, la gracia de la penitencia final; no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos; mi divino Corazón será su asilo seguro en el último momento⁹⁹”.

Como tiene tan vivos deseos de ser conocido, amado y honrado por los hombres, en el corazón de los cuales tanto ha anhelado establecer por este medio el imperio de su puro amor, ha prometido grandes recompensas a todos los que se empleen en hacerle reinar. ¡Qué felicidad es contarse en este número!¹⁰⁰.

Ha prometido a todos cuantos se consagren y se ofrezcan a Él para darle este contento que jamás les dejará perecer. Que será un asilo seguro contra las asechanzas de sus enemigos, sobre todo, en la hora de la muerte y que los recibirá amorosamente en su divino Corazón, poniendo en seguridad su salvación y que, como Él es la fuente de todas las bendiciones, las derramará abundantemente en todos los lugares donde sea honrada la imagen de ese Sagrado Corazón.

Además, prometió que daría la paz a las familias en que reinara la discordia y protegería a las que estuvieran en necesidad... Y también creo que se cumplirán aquellas palabras que me hacía oír de continuo entre las grandes dificultades y oposiciones que había al principio de esta devoción: YO REINARÉ A PESAR DE MIS ENEMIGOS Y DE CUANTOS SE OPONGAN A ELLO¹⁰¹.

Yo espero que esta devoción será uno de los medios de que Él se quiere servir para sacar de la perdición un gran número de almas, arruinando en ellas el imperio de Satanás, para reponerles, con su gracia santificante, en el camino de la salvación eterna, como me parece haberlo prometido. Me hizo ver esta devoción como uno de los últimos esfuerzos de su amor para con los hombres a fin de que pueda asegurar su salud eterna y no dejar perecer a ninguno de

⁹⁸ Carta a la hermana Felicia Magdalena del 20 de enero de 1687.

⁹⁹ Carta a la Madre Saumaise de mayo de 1688.

¹⁰⁰ Carta N° 131 dirigida al padre Croiset, del 1° de agosto de 1689.

¹⁰¹ Carta al padre Croiset del 10 de agosto de 1689.

aquellos que le estén consagrados... Él les servirá de asilo seguro en la hora de la muerte para recibirlos y defenderlos de sus enemigos¹⁰².

Nada más dulce ni más grato y, al mismo tiempo, más fuerte y eficaz para convertir a los pecadores más endurecidos que la suave unción de la caridad ardiente de este Corazón amable. Él penetrará los corazones más insensibles por medio de la palabra de sus predicadores y fieles amigos, haciendo que sea como una espada ardiente que derrita en su amor los corazones más helados¹⁰³.

Infinitos son los tesoros de bendiciones y de gracias que encierra este Sagrado Corazón. No sé yo que haya en la vida espiritual ningún ejercicio de dirección más propio para elevar el alma en poco tiempo a la más alta perfección y hacerle gustar las verdaderas dulzuras que se encuentran en el servicio de Jesucristo. Sí, lo digo con seguridad: Si se supiera cuán agradable le es a Jesucristo esta devoción, no habría un solo cristiano por poco amor que tuviera a este amable Salvador que no la practicase enseguida... En cuanto a las personas seculares, encontrarán en su estado, por medio de esta amable devoción, cuantos socorros necesiten, es decir, paz en sus familias, alivio en sus trabajos, bendiciones del cielo en todas sus empresas y consuelo en sus tristezas. En ese mismo Sagrado Corazón es en donde hallarán propiamente un lugar de refugio durante su vida y principalmente en la hora la muerte... Mi divino Maestro me ha dado a conocer que los que trabajen en la salvación de las almas, tendrán un arte especial para conmovir los corazones más endurecidos, si profesan tierna devoción a su Corazón sagrado, y si trabajan para inspirarla a los demás y establecerla en todas partes¹⁰⁴.

El Corazón de Jesús me ha hecho ver varios nombres que estaban escritos en Él, a causa del deseo que tienen de hacerlo honrar, y por esto mismo no permitirá que jamás sean borrados de Él¹⁰⁵.

Resumen de las promesas del Sagrado Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque para los que le tengan devoción y sean apóstoles de su divino Corazón.

1. Les daré las gracias necesarias a su estado (*Carta N° 141 a su director*).

¹⁰² Carta 132 al padre Croiset del 15 de setiembre de 1689.

¹⁰³ Carta al padre Croiset del 15 de setiembre de 1689.

¹⁰⁴ Carta N° 141 a su director.

¹⁰⁵ Carta a la Madre Greyfié de enero de 1686.

2. Pondré paz en sus familias (*Carta al padre Croiset, 10 de agosto de 1689*).
3. Los consolaré en todas sus aflicciones (*Carta N° 141 a su director*).
4. Seré su refugio durante la vida y, sobre todo, a la hora de la muerte (*Carta al padre Croiset, 16 de agosto de 1689*).
5. Bendeciré abundantemente sus empresas (*Carta N° 141 a su director*).
6. Los pecadores hallarán misericordia (*Carta a su hermano, el alcalde, junio de 1689*).
7. Los tibios se harán fervorosos (*Carta al padre Croiset, 15 de setiembre de 1689*).
8. Los fervorosos se elevarán rápidamente a gran perfección (*Carta N° 141 a su director*).
9. Bendeciré los lugares donde la imagen de mi Corazón sea expuesta y honrada (*Carta a la madre Saumaise, 24 de agosto de 1685; carta al padre Croiset, 10 de agosto, de 1689*).
10. Les daré la gracia de mover los corazones más endurecidos (*Carta N° 141 a su director y Carta al padre Croiset del 15 de setiembre de 1689*).
11. Las personas que propaguen esta devoción tendrán su nombre escrito en mi Corazón y jamás será borrado de él. (*Carta a la madre Greyfié, enero de 1686*).
12. Te prometo en la excesiva misericordia de mi Corazón que su amor omnipotente concederá a todos los que comulguen nueve primeros ciernes de mes seguidos la gracia de la penitencia final, no morirán en mi desgracia y sin haber recibido los sacramentos. Mi divino Corazón será su refugio seguro en los últimos momentos. (*Carta a la madre Saumaise de mayo de 1688*).
13. No perecerá ninguno que se me consagre (*Carta a la madre Saumaise, 24 de agosto de 1685*).

Promesas especiales a las Comunidades religiosas

Jesús prometió que *Él derramaría la suave unción de su ardiente caridad en todas las Comunidades en que fuera honrada esta divina imagen*¹⁰⁶.

*Y prometió que, en las Comunidades religiosas en que fuere honrado y se pusieran bajo su especial protección, mantendría en ellas todos los corazones unidos para no formar sino un solo corazón con el suyo*¹⁰⁷. Y sobre aquellas

¹⁰⁶ Carta 36 dirigida a Madre Saumaise del 24 de agosto de 1685.

¹⁰⁷ Carta 131 dirigida al padre Croiset del 10 de agosto de 1689.

Comunidades que le conozcan y se coloquen bajo su protección, Él derramará abundantemente sus tesoros de gracias santificantes por la unción de caridad y la suavidad de su amor¹⁰⁸.

17. HEREDERA DEL CORAZÓN DE JESÚS

Ella escribe en su Autobiografía: *En una ocasión me pidió mi Soberano que hiciese en favor suyo por escrito un testamento o donación completa y sin reservas, como lo había hecho ya de palabra, de todo cuanto pudiera hacer y sufrir, y de todas las oraciones y bienes espirituales que se me aplicaran, ya en vida, ya después de mi muerte, y me hizo preguntar a mi Superiora si quería hacer de notario en este acto, porque Él se encargaba de pagárselo bien, y que, si ella rehusaba, me dirigiese a su siervo el padre La Colombière. Aceptó mi Superiora. Y, habiéndole presentado (el escrito), manifestó mucho contento y me dijo que no quería que tuviese otras riquezas sino las del Sagrado Corazón. Me hizo escribir (la donación) con mi sangre según la iba dictando y después la firmé sobre mi corazón con un cortaplumas, inscribiendo también con él el sagrado nombre de Jesús¹⁰⁹.*

La Madre Greyfié escribió así la donación total que hacía de la hermana Margarita María al Corazón de Jesús, tal como Él había pedido: *En virtud del poder que Dios me ha dado sobre ella, ofrezco y dedico y consagro pura e irrevocablemente al Sagrado Corazón del adorable Jesús todo el bien que pueda hacer durante su vida y el que se aplique por ella después de su muerte para que la voluntad de este Corazón disponga de ello según su beneplácito y en favor de quien le plazca, por los vivos o por los difuntos. Mi hermana Margarita se despoja de todo en general, voluntariamente, excepto del deseo de estar siempre unida al divino Corazón de Jesús y de amarle puramente por amor a Él mismo. En fe de lo cual ella y yo firmamos este escrito el 31 de diciembre de 1678.*

La sierva de Dios asegura que vio escrito en el divino Corazón estas palabras: *“Te constituyo heredera de mi Corazón y de todos sus tesoros para que dispongas de ellos según tu deseo y te prometo que no te faltará socorro mientras a mi Corazón no le falte poder¹¹⁰. Este Corazón será tu fiador y responderá y pagará por ti”¹¹¹.*

¹⁰⁸ Carta 35 dirigida a Madre Saumaise en 1685.

¹⁰⁹ Autobiografía p. 85-86.

¹¹⁰ Gauthey, vol 1, p. 362.

¹¹¹ Carta al padre Croiset del 3 de noviembre de 1689.

18. PROMESAS A LOS REYES DE LA TIERRA

Escribe la sierva de Dios: *El Corazón de Jesús tiene un gran deseo de que esta devoción entre los palacios de los reyes y príncipes de la tierra a fin de que allí reciba tanto placer, siendo amado y honrado de los grandes, como grandes fueron las amarguras y angustias que experimentó cuando en su Pasión fue tan despreciado, ultrajado y humillado. Y esta devoción serviría de gran protección a la persona de nuestro rey (de Francia)*¹¹².

*Me parece que este divino Corazón desea entrar con pompa y magnificencia en las casas de los príncipes y reyes para ser en ellas tan honrado cuanto fue ultrajado y despreciado y humillado en su Pasión... He aquí las palabras que oí referentes a nuestro rey: "Haz saber al hijo mayor de mi Sagrado Corazón que así como se obtuvo su nacimiento temporal por la devoción a los méritos de mi sagrada infancia"¹¹³ así alcanzará su nacimiento a la gracia y a la gloria eterna por la consagración que haga de su persona a mi Corazón adorable, que quiere alcanzar victoria sobre el suyo, y por su medio sobre los de los grandes de la tierra."*¹¹⁴.

*Quiere establecer su imperio en la corte de nuestro gran monarca, de quien desea servirse para la ejecución de este designio que tendrá lugar del modo siguiente: Debe hacer un edificio donde se coloque el cuadro de este divino Corazón para recibir en él la consagración y homenajes del rey y de toda la corte. Además este divino Corazón quiere ser el protector y defensor de su sagrada persona, contra todos sus enemigos visibles e invisibles, de los cuales quiere defenderle, y asegurar su salvación por este medio; por lo cual le ha escogido como a su fiel amigo a fin de que consiga autorización de la Sede apostólica para que se pueda celebrar la misa en su honor, y obtenga al mismo tiempo los otros privilegios que han de acompañar a esta devoción del Sagrado Corazón, por medio de la cual quiere concederle a él los tesoros de sus gracias de santificación y de salvación, derramando abundantemente sus bendiciones sobre todas sus empresas, que hará prosperar para gloria suya, dando feliz éxito a sus ejércitos, y victoria contra la malicia de sus enemigos. Dichoso él si se aficiona a esta devoción, que le conseguirá un reino eterno de honor y de gloria en el Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo*¹¹⁵.

¹¹² Carta al padre Croiset del 15 de setiembre de 1689.

¹¹³ Se refiere a que su nacimiento fue fruto de las oraciones que su madre hizo al divino niño.

¹¹⁴ Carta a la Madre Saumaise de junio de 1689.

¹¹⁵ Carta a la Madre Saumaise del 28 de agosto de 1689.

19. PREDILECCIÓN A SALESAS Y JESUITAS

Dice la sierva de Dios: *Nuestro padre de La Colombière ha alcanzado que después de nuestro Instituto (Orden de la Visitación, Madres salesas)¹¹⁶ sea favorecida la Compañía de Jesús con todas las gracias y privilegios particulares de esta devoción del Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, prometiéndoles que derramará abundantemente y con profusión sus bendiciones sobre las almas a ellos encomendadas. Este divino Corazón desea ardientemente ser conocido, amado y honrado, particularmente por estos buenos padres (jesuitas), a los cuales promete, si no me engaño, derramar de tal modo la unción de su amor sobre sus palabras con gracias tan excelentes y poderosas, que serán como una espada de dos filos que penetrará en los corazones más endurecidos, de los más obstinados pecadores¹¹⁷.*

Aunque este tesoro de amor sea propiedad de todo el mundo y todos tienen derecho a él, sin embargo se ha dado de un modo particular a las hijas de la Visitación para que lo manifiesten y propaguen a los demás. Pero está reservado a los padres de la Compañía de Jesús el dar a conocer el valor y utilidad de este precioso tesoro; del cual, cuanto más se toma, más se encuentra por tomar. Este divino Corazón derramará de tal modo la suave unción de su caridad en sus palabras que penetrarán como una espada de dos filos en los corazones más endurecidos... Espera mucho de esta santa Compañía (de Jesús) y tiene grandes designios sobre ella. Por esto se ha servido del buen padre de La Colombière para dar principio a la devoción de este adorable Corazón¹¹⁸.

20. SU MUERTE Y MILAGROS

El 8 de octubre de 1690 cayó gravemente enferma y fue obligada a guardar cama. Llamado el doctor Billet dijo que no había gravedad alguna. Ella estaba segura de que iba a morir muy pronto y pidió que le diesen el viático por la mañana del 16 de octubre. Como nadie se persuadía de que estaba en peligro de muerte, no se lo concedieron; pero, como estaba todavía en ayunas, pidió la comunión y la recibió con amor de serafín, pues sabía que era la última comunión de su vida.

¹¹⁶ San Francisco de Sales (1567-1622), obispo de Ginebra y doctor de la Iglesia, había fundado la Orden de la Visitación de Santa María en Annecy (Francia) el año 1610 en unión con santa Juana Francisca de Chantal.

¹¹⁷ Carta a la Madre Saumaise de junio de 1689.

¹¹⁸ Carta al padre Croiset del 10 de agosto de 1689.

El último día se vio atormentada por el temor a los juicios de Dios y con tristes gemidos decía: *¡Misericordia, misericordia!* Al poco rato se calmó y exclamó: *Cantaré eternamente las misericordias del Señor.*

Le dijeron que la Superiora había mandado avisar a sus parientes; y respondió: *No llegaré a ver a ninguno. Es hora de morir y ofrecer a Dios el sacrificio de todas las cosas.* A las cinco de la tarde del 17 de octubre, viendo que se debilitaba, volvió a pedir el santo viático, pero el médico consideró que no había tan extrema necesidad y que podían esperar al día siguiente.

Llegando la Superiora, pidió que le diesen la unción de los enfermos y añadió que ya no tenía necesidad de médico, sino sólo de Dios para sumergirse enteramente en el Corazón de Jesús. Llegaron entonces todas las hermanas y rezaron las oraciones de los agonizantes. *Antes de morir pidió que rezasen en su presencia las letanías del adorable Corazón de Jesús y las de la Santísima Virgen, y que además invocasen por ella a su santo fundador, a su ángel custodio y a san José, pidiéndoles que la asistieran con su protección*¹¹⁹.

Mientras le administraban la santa unción, invocando el santísimo nombre de Jesús, murió. Era el martes 17 de octubre de 1690. *Entonces apareció mucho más hermosa de lo que fuera en vida. Reflejaba tal blancura su semblante que daba gusto mirarla. Estuvo así hasta las cinco de la mañana y entonces le volvió el color natural, que era algo amarillo*¹²⁰.

Enseguida corrió la noticia por toda la ciudad. Todo el mundo gritaba por las calles: *Ha muerto la santa.* Los niños cantaban también a su manera: *Ha muerto la santa de las santas Marías.* Al día siguiente, apenas se abrió la iglesia, colocaron en el coro de las religiosas su cuerpo exánime. Corrió a verla innumerable multitud de gente ansiosa de tocar su cadáver. No eran suficientes dos religiosas para satisfacer los deseos de la gente, porque todo el mundo deseaba y pedía con insistencia alguna cosa que le hubiese pertenecido; pero, fuera del libro de las Reglas y de las disciplinas, no se encontró nada en su poder.

En la tarde del 18 de octubre fue enterrado su cuerpo. No se vio jamás en el entierro de las hermanas tanta y tan diversa clase de gentes. También los sacerdotes que entraron en la clausura quisieron poseer algo de la hermana. Se cubrió su cuerpo con una capa de cal en polvo antes de enterrarla en la cripta del monasterio, que, según la costumbre de entonces, se encontraba debajo del coro de las religiosas.

¹¹⁹ Contemporáneas, p. 258.

¹²⁰ Gauthey, vol 1, p. 276.

En 1703 se recogieron sus restos. Había algo de carne y hábitos, mezclados con la cal, y desde esa época se empezó a distribuir a los fieles estas reliquias bajo el título de *cenizas de la venerable Margarita María Alacoque*. En cuanto a sus huesos, limpios de todo el polvo de cal, los reunieron en una urna de encina con cristal, que se colocó sobre una mesa próxima al nicho de donde habían sacado sus restos.

Después de su muerte comenzaron a suceder muchos y grandes milagros. Dicen sus contemporáneas: *Sólo diremos en general que los sordos, al invocarla, oían; los ciegos, recobraban la vista; algunos niños, que no podían andar, por su intercesión han podido hacer uso de sus piernas al ponerles una camisa tocada con su tumba. Hasta el polvo de esta tumba ha curado a una infinidad de enfermos, aun a los que estaban desahuciados de los médicos. Entre ellos un hombre (señor de la Metheirie), que era médico y tenía una especie de lepra. Quedó milagrosamente curado, poniéndose una camisa que hizo tocar en la preciosa tumba*¹²¹.

De todas partes nos envían pedazos de lienzo para que los toquemos a su sepulcro y muchos vienen en persona a dar gracias a su libertadora por curaciones maravillosas que se obran todos los días mediante el poder de Dios, que se complace en exaltar a los humildes. El primer milagro auténtico que hizo Dios por su intercesión fue a favor de nuestra querida hermana Claudia Angélica Desmoulins, de 20 años, profesa de este monasterio, que hacía tres meses estaba postrada en cama por una parálisis de medio cuerpo. Una de nuestras hermanas le instó mucho a que se dirigiera a la venerable hermana Margarita María para obtener su curación.

*En la noche del 18 de febrero de 1713 soñó que tenía puesta una camisa que había tocado la tumba de la venerable, y estaba curada. Cuando despertó, le pidió a la enfermera que se la pusiera y, habiéndolo hecho, un cuarto de hora después se encontró la enferma curada, pidió su hábito, se vistió ella misma y se fue por su pie al coro, donde estaba la Comunidad cantando. La alegría fue general tanto que muchas lloraban. Se cantó el “Te Deum” y todo parecía como una fiesta solemne. Los médicos que la habían asistido durante la enfermedad y que fueron llamados al momento, testificaron que la curación era milagrosa, causándoles gran admiración, pues habían declarado incurable a la joven enferma*¹²².

¹²¹ Contemporáneas, p. 263.

¹²² Ib. pp. 261-262.

Monseñor Gauthey, arzobispo de Besanzon, en su libro *Vida y obras de santa Margarita María de Alacoque*, volumen tercero, narra más de 70 milagros realizados por su intercesión después de su muerte; usando madera de su ataúd o tierra de su tumba o con alguna tela que había tocado su sepulcro o con camisas o prendas de vestir que había usado la santa durante su vida.

21. PROCESO DE BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN

En 1715 se abre el Proceso ordinario, que no puede terminarse. Más tarde a causa de los gravísimos problemas suscitados por la Revolución francesa, las hermanas de Paray fueron obligadas a salir de su convento el 16 de setiembre de 1792. Los restos de la venerable Margarita María y del padre de La Colombière fueron sacados en secreto y encomendados a la hermana María Teresa Petit, que pertenecía a una familia distinguida de Paray. Cuando los municipales encontraron las urnas en su casa, les prohibió tocarlas y pudo conservarlas. En 1801, cuando Napoleón hizo un Concordato con la Santa Sede, se les permitió a algunas religiosas vivir en una parte del monasterio, pero en condiciones muy onerosas. Por ello, en 1809, fueron a vivir al local de la antigua abadía benedictina, cuya iglesia se había convertido en parroquia. Siempre iban acompañadas de los restos de sus dos queridos santos.

En 1817 varias religiosas fueron a reunirse con la Comunidad de Moulins y quisieron llevarse las urnas, pero las autoridades de la ciudad les impidieron llevárselas. Se las encomendaron al párroco de la ciudad, quien para mayor seguridad las tuvo en su propia casa. Ese mismo año fueron devueltos los restos para que los guardaran las dos religiosas que se quedaron en Paray: María Rosa Carmoy y María Teresa Petit.

En 1821 el obispo de Autun hizo una colecta pública para comprar el convento de Paray, lo que consiguió pagando 50.000 francos. Hubo que hacer muchos arreglos, porque el convento estaba muy deteriorado, ya que lo habían saqueado completamente. Después de la restauración, el obispo hizo la bendición solemne el 16 de junio de 1823. Así pudo florecer de nuevo la Comunidad de Paray, que había guardado celosamente los restos de santa Margarita María y de san Claudio de La Colombière.

Después de más de un siglo de paralizados los trámites, en 1819 la Congregación de Ritos pidió al obispo de Autun una nueva información sobre su fama de santidad. Esto se realizó en 1821, tomando testimonio a 14 testigos. El 30 de marzo de 1824 el Papa León XII la declaró venerable. Este mismo año se hizo el reconocimiento canónico del cadáver. Se encontraron sus huesos, pero su

cerebro estaba intacto y fresco después de siglo y medio de enterrado. Era el cerebro que había consagrado todos sus pensamientos al divino Corazón de Jesús. El proceso apostólico se abrió en Roma el 2 de febrero de 1830.

Fueron aprobados tres milagros para su beatificación. La curación de María de Sales Chareault, ocurrida en 1828; la de la visitandina sor María Teresa Petit, ocurrida el 22 de julio de 1830, el día de la apertura de su tumba para el proceso apostólico; y el de sor Luisa Filipina Bollani, visitandina de Venecia.

Los tres fueron reconocidos como milagros y el Papa Pío IX firmó el decreto *De tuto* para su beatificación el 19 de agosto de 1864 en Castelgandolfo. La ceremonia de beatificación tuvo lugar en la basílica vaticana el 18 de setiembre de 1864.

En 1907, se presentó a la Congregación de Ritos la *Positio super miraculis* con la relación documentada de los milagros que fueron reconocidos para la canonización. El primero la curación de Luisa Agostini, casada. A los 16 años tuvo una hija que murió a las pocas semanas. Ocho años más tarde tuvo otra hija, cuyo nacimiento dejó a Luisa extremadamente débil y frágil. Empezó a sentir dolores violentos en la región lumbar, empeorando cada día. El 11 de junio de 1899 no podía caminar y quedó parapléjica con insensibilidad en los miembros inferiores y atrofia de los músculos. Las medicinas no le hacían ningún efecto y ella acudió a la intercesión de la beata Margarita María de Alacoque. Así estuvo orando y sufriendo hasta el 21 de junio de 1903. Ese día estaba sentada en un sillón, cuando coge la canastilla en la que tenía su labor, y súbitamente sintió recobrar sus fuerzas, pudiendo levantarse. Desde ese momento su enfermedad, llamada *mielitis meníngea*, desapareció.

La segunda sanada fue la condesa Antonia Astorri Pavesi, que tenía un tumor canceroso en el seno derecho. Se había casado a los 23 años y tuvo dos hijos. En 1903 se le descubrió un tumor maligno en el seno derecho del grosor de una nuez. Este cáncer de mama ponía en riesgo su vida y le ofrecieron una intervención quirúrgica, pero ella quiso antes encomendarse a la intercesión de la beata Margarita y pidió a su hija la reliquia que tenía en casa. Se la aplicó el 23 de octubre sobre la parte enferma y comenzó una novena. El día 28 por la mañana descubrió que ya no tenía nada del tumor.

Estos dos milagros fueron reconocidos como tales por la Comisión médica del Vaticano y la beata Margarita María fue canonizada en la basílica vaticana el 13 de mayo de 1920, junto con el pasionista Gabriel de la Dolorosa, por el Papa Benedicto XV.

En esa oportunidad el Papa declaró solemnemente: *Nos, después de implorar con fervor las luces de lo alto, para gloria de la santa e individua Trinidad, para acrecentamiento y prez de la fe católica, con la autoridad de N.S. Jesucristo, de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y después de madura deliberación, con el voto de nuestros venerables hermanos los cardenales de la santa Iglesia romana, así como también con el consejo de los Patriarcas y Primados, arzobispos y obispos, decretamos que la dicha beata Margarita María de Alacoque de la Orden de religiosas de la Visitación, es santa y que se ponga en el catálogo de los santos... Y mandamos que se celebre la fiesta de santa Margarita María de Alacoque todos los años el día 17 de octubre y que se anote en el martirologio romano. Dado en Roma el año 1920, día, trece de mayo, sexto de nuestro Pontificado. Yo, Benedicto XV, obispo de la Iglesia romana*¹²³.

22. DEVOCIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

El Corazón de Jesús es el símbolo o imagen sensible del amor infinito de Jesús. Cuando hablamos del Corazón de Jesús, estamos hablando de su Corazón como símbolo de su amor a los hombres y, por eso, cada vez que decimos Corazón de Jesús, podemos decir igualmente Jesús. Él está realmente presente en la Eucaristía con su Corazón vivo y palpitante de amor por nosotros. Por ello, la devoción al Corazón de Jesús es inseparable de la devoción a Jesús Eucaristía.

Después de las apariciones del Corazón de Jesús a santa Margarita María de Alacoque, en las que le pedía que se celebrara la fiesta del Corazón de Jesús el viernes siguiente a la octava del Corpus Christi, el Papa Clemente XIII aprobó el 6 de febrero de 1765 oficialmente esta fiesta para Polonia. El Papa Pío IX, el año 1856, extendió esta fiesta a toda la Iglesia. En 1871 se concedió a esta fiesta el rango de primera clase, de acuerdo al pedido de los obispos presentes en el concilio Vaticano I. El Papa León XIII, el 25 de mayo de 1899, publicó la encíclica *Annum sacrum*, en que explicaba la importancia de la consagración del mundo al Corazón de Jesús. Lo consagró el 11 de junio de 1899, elevando esta fiesta al rango de doble de primera clase. El Papa Pío IX, el 22 de agosto de 1906, pidió que cada año se renovara la consagración de la humanidad al Corazón de Jesús delante del Santísimo Sacramento con la fórmula empleada por el Papa León XIII.

El Papa Pío XI escribió tres encíclicas sobre el Sagrado Corazón de Jesús y elevó esta fiesta en 1828 a la categoría de solemnidad. El Papa Pío XII escribió la encíclica *Haurietis aquas* sobre el Corazón de Jesús. En ella dice: *En la*

¹²³ Decretales, Gauthey, vol 3, pp. 721-725.

historia de la devoción al Corazón de Jesús debemos recordar los nombres de aquellos que se pueden considerar los precursores de esta devoción... Entre ellos San Juan Eudes, que es el autor del primer oficio litúrgico en su honor, cuya fiesta solemne se celebró con el beneplácito de muchos obispos de Francia el 20 de octubre de 1672. Pero, entre todos los promotores de esta excelsa devoción, merece un puesto especial santa Margarita María Alacoque, porque su celo, iluminado y ayudado por el de su director espiritual san Claudio de La Colombière, consiguió que este culto, ya tan difundido, haya alcanzado el desarrollo que hoy suscita la admiración de los fieles cristianos y que por sus características de amor y reparación, se distingue de todas las demás formas de la piedad cristiana.

El Papa Juan Pablo II, en su primera encíclica *Redemptor hominis*, nos habla del Corazón de Cristo. Es el Papa de los dos Corazones (de Jesús y de María). El 25 de Marzo de 1984 consagró el mundo y la Iglesia al Inmaculado Corazón de María como la misma Virgen María le había pedido a Lucía de Fátima, aclarando que el Corazón de María es el camino más seguro para llegar al Corazón de Jesús.

Entre los apóstoles del Corazón de Jesús destaca san Juan Eudes (1601-1680). El Papa Pío X lo llamó el doctor de los Sagrados Corazones de Jesús y de María. Él dice: *La fiesta del Corazón de Jesús es la fiesta de las fiestas. Pertenece más al cielo que a la tierra. Si se celebra en la Iglesia una fiesta tan solemne en honor del divino sacramento de la Eucarística, ¿qué fiesta no debería establecerse en honra de su Sacratísimo Corazón, que es el origen de todo lo grande y precioso que existe en este augusto sacramento!*¹²⁴.

San Francisco de Sales (1567-1622) atribuía la fundación de las religiosas de la Visitación (la Orden de santa Margarita María) a la obra de los Corazones de Jesús y de María.

El beato Bernardo Hoyos (1711-1735) es considerado el primer apóstol de esta devoción en España. Nos dice: *Adorando al Señor en la hostia, me dijo clara y distintamente el 3 de mayo de 1733, que quería por mi medio extender el culto de su Corazón sacrosanto, para comunicar sus dones*¹²⁵. El 14 de mayo de ese mismo año, dice: *Estaba pidiendo una fiesta para el Corazón de Jesús, en especial para España, y me dijo Jesús: “Reinaré en España y con más veneración que en otras partes”*¹²⁶.

¹²⁴ San Juan Eudes, *Coeur admirable*, libro XII, cap. II.

¹²⁵ Uriarte, *Vida del padre Hoyos*, segunda edición, III parte, p. 246.

¹²⁶ Ib. p. 251.

El rey de España Alfonso XIII consagró España al Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles de Madrid el 30 de mayo de 1919.

Otra religiosa importante en esta devoción es María del divino Corazón. Jesús se le apareció frecuentemente, diciéndole: *Tú serás la esposa de mi Corazón*¹²⁷. Estando en Oporto (Portugal) de Superiora de la casa de su Congregación del Buen Pastor, recibió del Señor un mensaje para que escribiera al Papa León XIII con el fin de que hiciera la consagración del mundo a su Sagrado Corazón. A este efecto le escribió dos cartas. Como hemos anotado, el Papa realizó esta consagración y la consideró como el acto más importante de su pontificado.

Otro apóstol del divino Corazón fue sor Benigna Consolata Ferrero (1885-1916), religiosa italiana de la Visitación, murió a los 31 años con fama de santidad. Jesús le decía: *Es necesario reavivar la devoción a este Corazón para que el mundo se conmueva de nuevo. Mi Corazón ha de ser la salvación de todo el mundo*¹²⁸.

*Yo no puedo resistir, viendo tantas almas engañadas. Con ellas usaré de misericordia, llamándolas dulcemente a mi divino Corazón. Les revelaré los secretos inefables de mi divino Corazón y les enseñaré a vivir de mi amor, de aquel amor que vuelve suave el dolor más grande y que hace gustar al alma una paz celestial, aún en medio de las rudas pruebas*¹²⁹.

Otro apóstol importante de esta devoción es santa Faustina Kowalska (1905-1938), a quien Jesús le manifestó su divina misericordia en íntima unión con esta devoción del Corazón de Jesús, pues es el mismo Corazón bajo el aspecto de su amor misericordioso. Jesús le hizo pintar una imagen con la inscripción: *Jesús, yo confío en Ti*. Prometiéndole, al igual que a santa Margarita, bendecir los lugares donde fuera expuesta y honrada. También le prometió la victoria sobre sus enemigos en la tierra y especialmente en la hora de su muerte, pidiéndole que se instituyera la fiesta del Señor de la misericordia el primer domingo después de Pascua.

Otro gran apóstol fue el padre Mateo Crawley (1875-1960), perteneciente a la Congregación de los Sagrados Corazones. Por providencia divina consiguió la imagen del Corazón de Jesús que había pertenecido al presidente de Ecuador,

¹²⁷ Chasle Luis, *Soeur Marie du divin Coeur*, Paris, 1925, cap. 1, pp. 41-44.

¹²⁸ *Revelaciones del Señor a Sor Benigna Consolata*, Montevideo, 1917, p. 30.

¹²⁹ *Ib.* p. 10.

Gabriel García Moreno, quien había consagrado Ecuador al Corazón de Jesús el 25 de marzo de 1874. El padre Mateo descubrió esta imagen en 1894 en un armario de su Seminario de Valparaíso (Chile), donde estudiaba. En 1897 se la pidió a su padre provincial para que fuera su estandarte de lucha y prenda de victoria para la gran obra que pensaba realizar de la entronización del Corazón de Jesús en todos los hogares. Comenzó esta misión en 1905. En 1907 visitó el convento de Paray-le-Monial, donde había vivido santa Margarita María, y allí tuvo una experiencia mística que lo confirmó en su misión. A partir de ese momento, se dedicó en cuerpo y alma a conquistar el mundo para Cristo.

Comenzó su cruzada de entronización en Valparaíso en 1908 y después en su país (Perú). Había nacido en Arequipa en 1875. Siguió con Uruguay, Argentina y otros países. En 1914 se embarcó para Europa al estallar la primera guerra mundial y permaneció 42 años viajando por todo el mundo, fomentando la consagración de las familias y de los pueblos al Corazón de Jesús, consiguiendo que muchas familias realizaran el acto de entronización en sus hogares, colocando a Jesús como el rey y el centro de la familia.

El decía: *La relación entre el culto al Sagrado Corazón y la Eucaristía es íntima... Nuestro objetivo es formar millares y millares de familias eucarísticas mediante esta Cruzada de entronización*¹³⁰.

Entronizar es instalar una imagen del Corazón de Jesús como en un trono, en el lugar más noble de la casa, de tal manera que Jesucristo reine visiblemente en los hogares católicos. Es el reconocimiento oficial y social de la realeza del Corazón de Jesús en una familia cristiana. Y este reconocimiento reviste una forma sensible y permanente con la instalación solemne de una imagen del Corazón de Jesús en un lugar de honor de la casa, con el acto de consagración del hogar a su divino Corazón.

*La entronización debe ser una consagración vivida al Corazón de Jesús, lo que quiere decir que el Corazón de Jesús llegará a ser el centro de la familia, cuya única dicha debe ser hacer la voluntad del Amo de casa. Eso significa compartir la vida familiar con Jesús, a quien se le ha ofrecido un trono (como Rey), para que conviva con sus amigos, bendiciéndolos en la casa*¹³¹.

Jesús quiere ser el rey, el centro, el amigo divino de nuestro hogar. La familia debe considerarlo como un miembro más y acudir a Él con plena confianza en las penas y en las alegrías. Ahora bien, junto al Corazón de Jesús,

¹³⁰ Crawley Mateo, *Jesús, Rey de amor*, Lima, 1948, p. 14.

¹³¹ Ib. pp. 29-30.

Él quiere que esté también el Corazón de su madre María, que también es nuestra Madre, y quiere ser parte de nuestra familia. Por eso, sería bueno tener ambas imágenes en el lugar más importante de la casa.

Para hacer la entronización se llevan las imágenes a la iglesia donde se asiste a una misa en familia, comulgando todos los que puedan. Después se hacen bendecir las imágenes por el sacerdote. Se llevan a la casa y allí el sacerdote o el jefe del hogar (o la mamá, si el papá no lo desea, pero lo permite), lee la fórmula de consagración de la familia al Corazón de María y después la consagración al Corazón de Jesús por medio de María.

Lo deseable es que todos los días tengan unos momentos de oración familiar ante la imagen de Jesús y de María y, sobre todo, que, en los momentos de alegría o de dolor, se reúnan para orar y pedir ayuda y bendición.

El padre Mateo Crawley recomendaba también hacer una Hora santa al mes, la noche del jueves al primer viernes, tal como Jesús le pedía a santa Margarita María. Si no se puede de once a doce de la noche, al menos que sea a una hora más temprana; por ejemplo, de 8 a 9 de la noche, cuando todos puedan estar presentes. Y por supuesto se recomienda, de modo especial, confesar y comulgar los primeros viernes de mes y extender entre todos los amigos y familiares la devoción de los primeros viernes para asegurar la salvación. No olvidemos que la entronización es una prueba más de la consagración personal al Corazón de Jesús de todos y cada uno, y en familia. Esto debe hacer que todos se sientan apóstoles del Corazón de Jesús en todo momento y en todo lugar¹³².

23. CONSAGRACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS

Un punto fundamental en las revelaciones de Jesús a santa Margarita María es la consagración personal a su divino Corazón. Consagrarse significa entregarse a Él sin condiciones con todo lo que somos y tenemos. Es una entrega total, confiando plenamente en Él, que dispondrá de nosotros de la mejor manera para nuestro bien. Es confiar plenamente en su bondad y lanzarnos al abismo de su divino Corazón con plena confianza, sin temor al futuro, sabiendo que estamos en buenas manos y que vale la pena dejarse llevar por Él como un niño en brazos de su madre. Consagrarse es estar totalmente disponibles para lo que Él quiera, es aceptar con alegría lo que Él decida o permita para nosotros, aunque no

¹³² Entre los templos dedicados al Corazón de Jesús más famosos del mundo están el templo del Corazón de Jesús de París, que domina la colina de Montmartre y, por eso, suele llamarse también templo de Montmartre. El santuario del Corazón de Jesús de Roma, construido por san Juan Bosco y el templo del Tibidabo de Barcelona, construido también con la ayuda de san Juan Bosco.

entendamos nada. Es una disponibilidad absoluta y para siempre, como una donación de todo nuestro ser. Es como decirle de verdad: *Señor, haz de mí lo que Tú quieras, puedes poner o quitar de mí lo que desees, sea lo que sea te doy las gracias, porque te amo y confío en Ti, porque Tú eres mi Dios y mi Señor.* Es decirle en pocas palabras: *Jesús, por medio de María, me consagro a Ti y quiero que Tú seas el Señor y el Rey de mi vida.*

Eso significa darle carta blanca, es como firmarle un cheque en blanco, es como pedirle que sea el chofer de nuestra vida y que Él decida por nosotros lo que más nos conviene, sabiendo que será lo mejor para nosotros. Por eso, consagrarse a Jesús es un acto de total confianza en su amor, es como pedirle que nos meta para siempre dentro de su divino Corazón.

Decía santa Margarita María: *Me parece que no hay camino más corto para llegar a la perfección ni medio de salvación más seguro que consagrarse del todo a este divino Corazón para tributarle todos los homenajes de amor, honor y alabanza que están a nuestro alcance*¹³³.

*El corazón de Jesús no dejará perecer a ninguna de las almas que se le hayan consagrado para tributarle todos sus homenajes y el amor de una voluntad franca y sincera*¹³⁴.

ORACIONES

CONSAGRACIÓN PERSONAL AL CORAZÓN DE JESÚS

Jesús, yo te consagro en este momento mi persona, mi vida, mis acciones, penas y sufrimientos para no servirme de ninguna parte de mi ser sino para honrarte, amarte y glorificarte. Esta es mi voluntad irrevocable: ser todo tuyo y hacerlo todo por tu amor, renunciando a cuanto pudiera desagradarte. Te elijo, oh Jesús, como el centro de mi amor, el protector de mi vida, la garantía de mi salvación, el remedio de mi fragilidad, el reparador de todos los pecados de mi vida y quiero que seas mi asilo seguro en la hora de mi muerte.

Sagrado Corazón de Jesús, pongo toda mi confianza en Ti. Quita de mi alma todo lo que te desagrade y que tu puro amor se imprima en lo íntimo de mi corazón, de modo que jamás me olvide ni me separe de Ti. Te suplico, por tu

¹³³ Carta a su hermano sacerdote de Bois-Sainte-Marie del 22 de enero de 1687.

¹³⁴ Carta a la Madre Saumaise de julio de 1689.

amor, que mi nombre esté escrito en tu divino Corazón para siempre, porque quiero vivir y morir como hijo tuyo para siempre. Amén.

PARA LA ENTRONIZACIÓN DEL CORAZÓN DE JESÚS

a) Consagración a María

Oh María, Madre de nuestra familia, a tu Corazón Inmaculado queremos consagrarnos en este día. Queremos ponernos bajo tu manto y protección para que siempre nos defiendas de todo mal y de todo poder del maligno. Madre nuestra, Virgen María, defiéndenos de los peligros, ayúdanos a superar las tentaciones y presérvanos de todo mal. Y, cuando lleguen los momentos de dolor, sé Tú nuestro refugio. Y, en los momentos de alegría, llévanos por el camino que nos conduzca a Dios para serle siempre agradecidos.

Madre nuestra, recibe nuestro humilde acto de consagración. Tuyo somos y tuyos queremos ser para siempre. Y danos la gracia de amar a Jesús con todo nuestro corazón y ofrecerle el homenaje de nuestro amor, especialmente en la Eucaristía.

Todos repiten: Soy todo tuyo, Reina mía, madre mía, y cuanto tengo tuyo es. Te entrego mi vida y mi amor, mi pasado, mi presente y mi futuro con todo lo que tengo y todo lo que soy para que se lo presentes a Jesús, que lo recibirá contento de tus manos. Dulce Corazón de María, sed la salvación mía. Amén.

b) Consagración al Corazón de Jesús

Señor Jesús, queremos proclamarte en este momento como el Rey y dueño de nuestro hogar y de nuestra familia. Queremos que reines en nuestras mentes y en nuestros corazones por el amor. Queremos amarte y adorarte a Ti, Jesús, que siempre nos esperas en la Eucaristía. Queremos que reines en nuestra vida entera: en nuestros pensamientos, deseos, sentimientos, palabras, miradas, obras... Todo es tuyo y todo te lo entregamos para que reines en nuestro cuerpo y en nuestra alma, pues queremos hacer siempre tu santa voluntad.

Oh divino Corazón de Jesús, dirige nuestra familia por el camino del bien, bendice nuestro trabajo y nuestras empresas, nuestras diversiones, nuestras amistades y todas nuestras actividades para que Tú seas el primero en todo.

Cúbrenos a todos con tu sangre bendita y protégenos de todo poder del maligno. Ayúdanos en los momentos difíciles y consuélanos en nuestras penas.

Sé Tú la alegría de nuestras vidas, porque sin Ti no podemos ser felices. Te pedimos por nuestros familiares difuntos para que los tengas en tu gloria. Y, cuando a nosotros nos llegue el momento de la partida definitiva, reúnenos a todos en tu reino para gozar unidos contigo en la patria celestial.

Jesús, bendice nuestro hogar. Sé Tú nuestro Rey. Establece en nuestra casa tu trono para siempre, porque no queremos que reine otro sino Tú. Por eso, con toda la fuerza de nuestro corazón, queremos decir: ¡Viva por siempre amado, bendecido y glorificado en nuestro hogar el Corazón divino de Jesús! ¡Venga a nosotros tu reino! ¡Bendito y alabado seas por siempre Jesús! ¡Bendito seas por siempre en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía! ¡A Ti el poder, el honor y la gloria por los siglos de los siglos! Amén.

Todos repiten: Oh Jesús, por medio de María me consagro a Ti y quiero que Tú seas el Señor y el Rey de mi vida. Jesús, yo te amo y yo confío en Ti. Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

CONSAGRACIÓN DE LA FAMILIA AL CORAZÓN DE JESÚS

Oh divino Corazón de Jesús, postrados humildemente ante tu altar, queremos consagrarte en este día nuestra familia con todos nuestros seres queridos. Oh Jesús, por medio e intercesión de María, te pedimos que bendigas nuestro hogar y pongas tu amor, paz, unión y comprensión entre nosotros. También te pedimos por nuestros familiares difuntos y por todos aquellos familiares nuestros que vivirán hasta el fin de los siglos. A todos te los encomendamos desde ahora. Te encomendamos a toda nuestra familia, escribe nuestros nombres en tu divino Corazón y escóndenos en Él. Cúbrenos con tu sangre bendita y protégenos de todo poder del maligno; y haz que un día todos juntos nos reunamos contigo y con María, en unión con todos los santos y ángeles (especialmente con nuestros ángeles custodios), en la patria celestial. Amén.

CONSAGRACIÓN PARA INSTITUCIONES

Señor Jesús, nos diste la prueba más grande de amor al hacerte hombre para ser nuestro amigo y quedarte después con nosotros permanentemente en el sacramento de la Eucaristía. Gracias, Señor, por perdonar nuestros pecados y tener misericordia de nosotros.

Como miembros de la Institución... queremos servirte, amarte y darte gloria con nuestras acciones y trabajos. Queremos que reines en nuestro corazón, en nuestros hogares y en nuestra Institución. Te proclamamos nuestro Rey y Señor. Tuyos somos y tuyos queremos ser para siempre. Acepta, Señor Jesús, nuestra humilde entrega y ayúdanos para nunca más ofenderte con nuestros pecados, de modo que nuestra vida sea un canto continuo de gloria y alabanza en tu honor. Por eso, todos unidos, queremos decirte con toda la alegría de nuestra fe: “Jesús, Tú eres nuestro Dios; Tú eres nuestro Señor; Tú eres nuestro Rey. A ti el honor, el poder y la gloria por los siglos de los siglos”. Amén.

REFLEXIONES

Santa Margarita María era toda de Jesús, se había consagrado a su divino Corazón en cuerpo y alma, le había hecho donación de todo su ser y Él, a cambio, la había nombrado heredera universal de todos sus bienes. Ella era verdadera esposa de Jesús, esposa de sangre, sufriendo con Él por los pecados e ingratitudes que recibía de los pecadores y, especialmente, de las almas consagradas.

Ella procuraba consolarlo de las ofensas recibidas, especialmente de las ofensas recibidas en el sacramento de la Eucaristía. Jesús Eucaristía era el centro de su vida. Por eso, pasaba todos los momentos posibles ante Jesús sacramentado. Ella sabía que allí lo esperaba con su Corazón ardiendo en llamas de amor. Y allí en la Eucaristía, especialmente después de comulgar, en el momento de más íntima unión con Él, es cuando recibía las mayores gracias de su vida. Ante Jesús sacramentado no podía rezar oraciones, sólo podía amar en silencio.

Cuando iba a rezar ante Jesús Eucaristía, pedía a los ángeles que adoraran con ella a Jesús. No olvidemos que se había asociado a los serafines para estar unidos para siempre como hermanos. Ella ofrecía a Dios sus sufrimientos, que ellos no podían ofrecer; y ellos ofrecían su adoración a Dios en todo momento en su lugar, como sus representantes perpetuos ante Jesús sacramentado.

Por otra parte, recordemos que Jesús unió a Margarita María con el Padre de La Colombière como hermanos espirituales para siempre. Siendo hermanos perpetuos, ella ofrecía sus oraciones y sufrimientos por él y el padre Claudio la ofrecía a ella en la misa diaria. Los dos se habían consagrado juntos al Corazón de Jesús y los dos vivían íntimamente unidos en el divino Corazón.

Por otra parte, procuraba ser un apóstol de la devoción al Corazón de Jesús tal como Él le había indicado. A través de sus cartas, se nota cómo trata de inculcar esta devoción a todos sus conocidos. Promovía, especialmente, la promesa de los nueve primeros viernes que la Iglesia ha aceptado y propagado por el mundo entero como un medio sencillo de salvación. Jesús le había insistido mucho que comulgara los primeros viernes de mes¹³⁵.

Practicaba la Hora santa de jueves a viernes cada semana, tal como Jesús le había enseñado, asegurando en la Autobiografía que *las mayores gracias las recibía en la sagrada comunión y durante la Hora santa del jueves al viernes*¹³⁶.

En las revelaciones de Jesús vemos también la importancia que Él da a las imágenes del Corazón de Jesús, prometiendo que los lugares donde sean expuestas y honradas serán especialmente bendecidos por Él. Algo parecido a lo que le prometió a santa Faustina Kowalska con relación a la imagen del Señor de la misericordia.

Pero algo muy importante, evidentemente, es la consagración personal y comunitaria al Corazón de Jesús, a la cual van unidas muchas promesas por ser un gran medio de salvación y santificación. A este respecto es importante hacer la consagración de las familias al divino Corazón tal como lo propiciaba el padre Mateo Crawley por medio de la entronización del Corazón de Jesús en el hogar.

¡Ojalá que todos seamos apóstoles del Corazón de Jesús y de sus promesas para ser abundantemente bendecidos por Él, como lo ha prometido; pero también para conseguir muchas almas para el cielo! No olvidemos que el Corazón de Jesús es Jesús mismo, presente en la Eucaristía. Allí nos espera con su Corazón

¹³⁵ Autobiografía, p. 66.

¹³⁶ Autobiografía, p. 72.

ardiendo en llamas, vivo y resucitado, esperando nuestra compañía, nuestro consuelo y nuestro amor.

CONCLUSIÓN

Después de haber descubierto las grandes revelaciones y promesas del Corazón de Jesús, podemos comprender que vale la pena consagrarnos a Él como personas y como familia. Que su entronización en el hogar no es algo indiferente, sino una fuente inmensa de bendiciones y que debemos tomar muy en serio la devoción de los primeros viernes de mes para asegurar así nuestra salvación eterna.

Algo también importante es que no nos olvidemos de honrar junto al Corazón de Jesús al Corazón inmaculado de María. Ambos corazones estuvieron íntimamente unidos en la tierra y lo están ahora en el cielo y en el Santísimo Sacramento del altar. Junto a Jesús Eucaristía está siempre María, al igual que en cada misa que se celebra.

Unámonos a María, a los santos y a los ángeles de los sagrarios, para amar y adorar a Jesús presente en la Eucaristía, el amigo que siempre nos espera.

Que Dios te bendiga por medio de María. Saludos a mi ángel y saludos a tu ángel.

Tu hermano y amigo del Perú.
P. Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad
Pueblo Libre - Lima - Perú
Teléfono 00(511)4615894

&&&&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org

BIBLIOGRAFÍA

- Alcañiz Florentino, *La devoción al sagrado Corazón de Jesús*, quinta edición, Granada, 1957.
- Compendium vitae virtutum et miraculorum necnon Actorum in causa canonizationis B. Margaritae Mariae Alacoque, virginis monialis professae ex Ordine Visitationis B.M. Virginis, ex tabulario Sacrae Rituum Congregationis*, Roma, Tipografía Políglota del Vaticano, 1920.
- Crawley Mateo, *Jesús, rey de amor*, Madrid, 1950.
- Croiset, *La devoción al sagrado Corazón de Jesús*, Librería religiosa, Barcelona, 1881.
- De La Colombière Claudio, *Retiro espiritual*, segunda edición, Bilbao, 1944.
- Gauthey, *Vida y obras de santa Margarita María*, tres volúmenes, Ed. Católica, Madrid, 1921.
- Gauthey, *Vie et Oeuvres de Sainte Marguerite Marie Alacoque*, Paris, 1920, en tres volúmenes.
- Gralliffet José de, *De cultu sacrosancti Cordis Dei ac Domini Nostri Jesu Christi*, Roma, 1726.

- Gralliffet José de, *Excelencia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*, Ed. Hormiga de oro, Barcelona, 1924.
- Juan de Loyola, *Tesoro escondido en el Sacratísimo Corazón de Jesús*, Valladolid, 1734.
- Juan de Loyola, *Vida del venerable y angelical joven, padre Bernardo de Hoyos de la Compañía de Jesús*, 1935.
- Languet, *Vie de la vénérable Mère Marguerite-Marie*, 1729.
- Ortiz Luis María, *El reinado del Corazón de Jesús*, tres volúmenes, Ed. Razón y fe, Madrid, 1910.
- Positio super virtutibus*, Roma, 1844, Tipografía de la Cámara apostólica.
- Sáenz de Tejada José María, *Vida y obras principales de santa Margarita María de Alacoque*, Ed. Cor Jesu, Madrid, 1977.

&&&&&&&&&&&